



**Provisional Record – Compte rendu provisoire
Actas Provisionales**

22

The transcript of statements made in a language other than English, French or Spanish is produced in the language chosen by the country concerned for the purpose of official correspondence with the ILO.

Les interventions prononcées dans une autre langue que l'anglais, l'espagnol ou le français sont transcrites dans la langue choisie par le pays concerné aux fins de la correspondance officielle avec le BIT.

Las intervenciones pronunciadas en un idioma distinto del español, el francés o el inglés se transcribirán en el idioma que el país interesado haya escogido a efectos de su correspondencia oficial con la OIT.

Eighteenth sitting

Tuesday, 13 June 2006, 10.10 a.m.

Presidents: Mr. de Regil and Mr. Adyanthaya

**REPORTS OF THE CHAIRPERSON OF THE GOVERNING BODY
AND OF THE DIRECTOR-GENERAL: DISCUSSION (CONCL.)**

**RAPPORTS DU PRÉSIDENT DU CONSEIL D'ADMINISTRATION
ET DU DIRECTEUR GÉNÉRAL: DISCUSSION (CONCL.)**

**DISCUSIÓN DEL INFORME DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN
Y DE LA MEMORIA Y LOS INFORMES DEL DIRECTOR GENERAL: (CONCL.)**

The PRESIDENT

It is my pleasure to declare open the eighteenth sitting of the 95th Session of the International Labour Conference.

Sr. CHIRIBOGA ZAMBRANO (*Ministro de Trabajo y Empleo, Ecuador*)

Para nosotros es sumamente grato volver a esta Conferencia, luego de que el año pasado tuvieron la gentileza de designar al Ecuador como Vicepresidente gubernamental de la misma.

Esta Conferencia brinda una oportunidad excepcional para que representantes gubernamentales, de los trabajadores y de los empleadores de nuestros países debatan y adopten instrumentos y resoluciones que coadyuven a continuar los esfuerzos que se realizan para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en particular en materia de programas del trabajo decente, erradicación de trabajo infantil, cooperación técnica, seguridad y salud.

El cumplimiento de dichas metas se ve muy distante en la actualidad debido a las contradicciones propias de la globalización, como el haber logrado, por un lado, la mayor generación y concentración de capital jamás visto en la historia de la humanidad y, por otro lado, registrar en varias regiones del

mundo, mayores niveles de inequidad y de exclusión social.

El siglo XXI debe ser el siglo del desarrollo sostenible y de la paz y la solidaridad, en el cual los nuevos actores y protagonistas del poder, como las empresas transnacionales, que comandan el 70 por ciento del comercio mundial y el 75 por ciento de la tecnología de punta, deben encontrar sinergias con los gobiernos y los trabajadores para mejorar las condiciones de vida de miles de millones de seres humanos que hoy en día viven sumidos en una economía informal e incluso en condiciones infrahumanas.

El Gobierno del Ecuador felicita al señor Director General por su Memoria y por los Informes sometidos a la presente reunión de la Conferencia y coincide con el planteamiento relativo a que el trabajo decente es un objetivo global para alcanzar una mundialización más justa y humana, donde se logre la igualdad en el acceso a las oportunidades para todos.

En este sentido, el Gobierno del Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Dr. Alfredo Palacio, propondrá al país en un acto público, a realizarse a mediados del mes de julio de este año y al cual hemos invitado al Director General de la OIT, su voluntad política de incorporar como política de

Estado, un plan nacional de empleo decente, en cumplimiento de lo resuelto en la Cumbre de las Américas en Mar del Plata.

Coincidió con el discurso del señor Presidente de Costa Rica, Don Oscar Arias, en el sentido de que la paz genera empleo decente. Consideramos que hay que luchar por alcanzar la paz, no sólo entre los Estados, sino también dentro de los Estados, promoviendo la inclusión social y la cohesión, y creando condiciones económicas y políticas para el desarrollo con justicia social.

También, Ecuador ratifica el compromiso asumido por los presidentes y jefes de Estado en la Asamblea del Milenio de la ONU, realizada en Nueva York, en el año 2000.

Hemos creado un ministerio que tiene como propósito exclusivo el objetivo de impulsar las acciones que nos permitan alcanzar tales metas. Esta es una manifestación política de nuestro compromiso con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que constituyen una agenda mínima y no máxima, un punto de partida y no de llegada. Este es un compromiso básico que debe ser asumido por todos los gobiernos del mundo.

El Gobierno ecuatoriano plantea la necesidad de que el nuevo orden mundial en materia de trabajo se base en la armonización de las relaciones laborales mediante el diálogo tripartito y la concertación como mecanismos válidos para alcanzar la paz y el bienestar sociolaboral para que, junto con la implementación de políticas activas de empleo y la participación de los diferentes actores sociales, se puedan disminuir los índices de desempleo y subempleo, mejorando así las condiciones de vida de la población.

Ecuador ratifica en esta oportunidad su compromiso antes expuesto dentro del marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y confirma su fe en el multilateralismo como instrumento válido de las relaciones internacionales que se plasma hoy en esta reunión de la Conferencia.

En tanto, como uno de los países líderes de la Red de Empleo de los Jóvenes, el Ecuador se compromete a proseguir con los programas encaminados a promover oportunidades de empleo para los jóvenes, consciente de que ellos son el porvenir de nuestros países. Ecuador queda a disposición de ustedes para compartir esta experiencia con miras a enriquecer el fondo de conocimientos.

Finalmente, abogamos por que el Programa de Doha para el Desarrollo sea una vía para hacer efectivo un mayor y legítimo acceso a los mercados, dando al comercio internacional su carácter de catalizador del crecimiento sostenido para nuestros países y de generador de empleo decente.

Original portugais: M. D'ALMEIDA FREIRE (employeur, Portugal)

Le rapport *Changements dans le monde du travail* est un instrument de réflexion et de débat sérieux et complet, qui porte sur un ensemble de questions de la plus haute importance, de la plus grande actualité, à «une époque faite d'opportunités, mais aussi d'incertitudes».

Dans ce contexte de changements et d'intensification incessante de la compétitivité mondiale, l'OIT pourra apporter une contribution fondamentale dans plusieurs domaines, y compris celui de la promotion d'une libéralisation des échanges internationaux qui repose sur des condi-

tions de travail décentes et sur des entreprises responsables, éthiquement et socialement.

Il nous semble que les actions engagées par l'OIT en 2004-05 ont contribué de façon très positive à préparer la réponse aux défis futurs présentés dans le rapport. Soulignons le fait que l'OIT fait du travail décent, dans ses éléments relatifs et absolus, un objectif politique qui est amplement partagé. Dans ce domaine, nous soulignons également l'importance de la recommandation de l'Assemblée générale des Nations Unies pour une mondialisation juste qui assure des possibilités d'emploi décent pour tous.

En outre, il nous semble que la création de plus de possibilités pour les hommes et pour les femmes – des possibilités leur garantissant un emploi et un revenu compatibles avec les exigences de leur travail – doit continuer à être guidée par les objectifs de l'emploi et de la compétitivité qui sont les préoccupations politiques de la Conférence internationale du Travail. La plus grande qualification des travailleurs comme des employeurs – notamment les patrons de petites entreprises et de microentreprises – doit demeurer au cœur des objectifs stratégiques de l'Organisation.

Soulignons également, dans le domaine de l'extension de la couverture et de l'efficacité de la protection sociale pour tous, l'effort entrepris par l'OIT en matière de coopération et de conseil, que ce soit pour la réforme des systèmes de sécurité sociale en place, comme c'est le cas au Portugal actuellement, ou pour la création de nouveaux régimes de prévoyance, qu'il convient de poursuivre.

Nous saluons en particulier la résolution adoptée par consensus qui a permis la mise en œuvre par l'OIT et par ses Membres d'un plan d'action pour les travailleurs migrants, dont l'encadrement est un problème que le Portugal ressent déjà avec une intensité particulière.

L'objectif du renforcement du tripartisme et du dialogue social est peut-être celui auquel nous sommes le plus sensibles et nous nous réjouissons de voir que ce sujet est repris dans le chapitre consacré à l'adaptation et à la modernisation de la gouvernance des marchés du travail. Soulignons que, par le biais du dialogue social, les programmes de l'OIT ont donné la possibilité aux organisations d'employeurs et de travailleurs de participer à des processus de consultation et de négociation sur la politique économique et sociale, y compris la réforme de la législation du travail (qui en est à ses premiers balbutiements au Portugal), la question des retraites et les politiques du marché du travail.

Pour conclure, j'aimerais évoquer devant vous un thème général de réflexion. La concertation et le dialogue social au Portugal ont porté sur des thèmes aussi divers, mais néanmoins liés, que la législation du travail, la formation professionnelle et la sécurité sociale. Nous considérons que nous aurions pu aller plus loin, notamment si le gouvernement reconnaissait ce que l'on appelle aujourd'hui «la flexisécurité», un néologisme qui associe flexibilité et stabilité des relations du travail. Il est important que l'Organisation internationale du Travail serve de guide en créant des modèles qui permettent de conjurer une moindre rigidité des relations du travail avec la nécessaire stabilité des entreprises. Tout ceci doit aller de pair avec une plus grande sensibilisation du gouvernement et des syndicats à la nécessité de viabiliser les seules entités (même petites) qui

puissent garantir la stabilité et de meilleures conditions d'emploi, c'est-à-dire les entreprises.

Nous comptons sur l'OIT pour baliser ce domaine. Quant à nous, nous ferons ce qu'il nous incombe de faire: participer activement au développement du dialogue et de la concertation sociale.

Mr. EASTMOND (*Minister of Labour and Civil Service, Barbados*)

My pleasure resides in the continuing emphasis being placed on the changing patterns, as reflected in the Report.

I am heartened by the emphasis placed on the need to recognize the unpaid family worker.

The successful implementation of decent work policies would result not only in a more stable industrial relations climate, but also in an increase in productivity from workers who were contented and satisfied with their conditions of employment.

Decent work has the potential to assist in attaining the first Millennium Development Goal of eradicating extreme poverty and hunger. In this respect, it would be necessary to identify the challenges and obstacles that countries must overcome in order to attain this decent work objective. As such, the International Labour Organization should assist countries in developing tangible performance indicators to measure the success or failure of their decent work programmes, and it is strongly recommended that consideration be given to the idea of establishing a "decent work statistical database", where individual countries could measure their performance against countries of similar size and at similar levels of development.

A further issue relates to the informal sector and the unique problems which are faced by workers in informal arrangements. This sector is particularly crucial, as it contributes in many ways to social and economic development. Strategic action must be taken regarding the formalization of this sector, despite whatever difficulties may surface in attaining this result.

Let me, at this stage, commend the International Labour Organization for its recognition of the role the migrant worker continues to play in a globalized world, a world characterized by the gradual reduction of barriers in the movement of capital, services, goods and labour. According to the statistics which indicate that there were some 86 million migrant workers throughout the world in the year 2000, it is clear that there will be increasing pressure on both developed and developing countries alike to formulate policies to facilitate the managed movement of migrant workers. I am therefore happy that the ILO has provided the Multilateral Framework on Labour Migration and we, in Barbados, intend to use it as a basis for developing policies specifically aimed at the treatment of migrant labour and their families. In fact, the Framework is being used to develop a migrant labour protocol within the context of decent work.

The Report also lends importance to issues relating to foreign direct investment and employment creation. I consider that the thoughts expressed therein can undoubtedly assist in meaningful policy formulation and implementation, for these two issues are also relevant to the overall objective of decent work and social and economic progress.

I wish to thank the International Labour Organization for continuing its commendable work in the battle against HIV/AIDS. I also wish to commend

the ILO for its tireless work with respect to occupational health and safety.

I conclude on a frank note and register my deep distress at the scarce resources being allocated to the Caribbean on the part of the ILO. I refer specifically to the reduction in the human resource capital of the Subregional Office for the Caribbean for the 2006-07 biennium. The gains made so far in regional labour policies and labour administration are threatened, for they cannot be sustained if the human resources at the Subregional Office for the Caribbean are not in place to drive them. I urge the ILO to critically re-examine this situation and to make the appropriate adjustments to meet the demands of its Caribbean constituents.

Mr. DATT (*Minister for Labour, Industrial Relations and Productivity, Fiji*)

The Fiji delegation to this Conference is the most representative, in the sense that Government for the second consecutive session has included all the social partners in the delegation as delegates and as advisers.

The Government has done that for two reasons: first, the need to clarify with the ILO the question of the most representative employers' and workers' organizations and, second, to nurture the duty of good faith with the social partners before the enactment of our Employment Relations Bill.

The composition of the delegation is significant in that it symbolizes how we do things in Fiji: wholly and wholeheartedly, as a group, as one people and one nation. That is also the underlying theme of the Employment Relations Bill, which introduces the concept of good governance within the social partners through the duty of good faith, and it is envisaged that its success will create an atmosphere of good governance within the central Government and the country.

We have just held our elections in Fiji, and the *Soqosoqo Duavata ni Lewe ni Vanua* (SDL) Party has returned to rule the country for the next five years.

For the first time in Fiji, there is a multi-party Cabinet, in accordance with the requirements of the Constitution. The Fiji Labour Party has been invited to be part of the multi-party Government. The social partners, stakeholders, civil society and our neighbours see that as a giant step in realizing our dreams of an island paradise where people can live freely and fulfil their aspirations in life.

The Government of Fiji, together with the social partners, will continue with the good work, which started with the ratifications of all the core Conventions in 2002, to ensure that the future of our people is secure and that the fruits of development are equally shared by everyone who calls Fiji home.

Allow me now to comment on the agenda items of this Conference. The Global Report under the follow-up to the ILO Declaration on Fundamental Principles and Rights at Work this year will focus on the effective abolition of child labour, both in the member States that have, as well as those that have not yet ratified the relevant fundamental ILO Conventions.

My country has ratified both Conventions and we have amended our laws and practices to ensure full compliance through the Employment Relations Bill, which will be debated in Parliament this month.

The observance of fundamental principles and rights at work is of major significance in the context

of globalization. It will directly hasten the elimination of the most inhumane labour practices such as the worst forms of child labour that have outraged the conscience of the international community.

We in Fiji are very conscious of the effect of globalization, especially the linking of the economic and social activities of nations through the advancement of technology. It has transformed production processes, facilitated the mobility of goods, services and factors of production, and provided a basis for new forms of economic activities. Changes in technology, combined with the globalization process, have so affected the very basis of economic activity that the implications for industrial relations have been profound.

Globalization and technological change have been associated with a spatial transformation of both production and work

Allow me to speak on subcontracting. It is of the greatest importance that this Conference will be adopting a Recommendation on the employment relationship, and for that my Government thanks the Governing Body.

My Government is conscious of disguised employment relationships that do not fall into either a contract of service or a contract for service. The proposed instrument should remedy those eventualities, and in that regard it should be flexible to the extent that the workers are covered in all situations.

We have taken that into consideration in our Employment Relations Bill by making it mandatory for all employment relationships to be covered by written contracts. That will ensure that a legal basis exists between the parties and that it will be enforced during mediation, arbitration or through the judicial process.

Please allow me to comment briefly on the ILO's standards-related activities in the area of occupational safety and health.

The Fiji delegation welcomes the second discussion with a view to the adoption of a Convention and Recommendation based on the integrated approach, as it will highlight the challenges and dominant features shaping future developments in this area and examine key aspects and factors related to cross-cutting issues such as demography, economy, employment shifts and concern for vulnerable workers.

In my country, the Ministry of Labour, which oversees the operation of the Occupational Health and Safety (OHS) department is taking all the necessary steps to ensure that our laws and practices are aligned to ILO standards, and that includes the administration of the department to ensure efficiency.

Last year, the Ministry of Labour, Industrial Relations and Productivity presented to the tripartite National Occupational Health and Safety Advisory Board (NOHSAB) the draft OHS conflict resolution regulations for endorsement before tabling at the Cabinet Subcommittee on Legislation. These regulations will be in effect shortly and it will dovetail the resolution of OHS conflicts with those in other areas of employment which will be covered by the Employment Relations Bill when enacted later this year.

For this session of the Conference, it will be noted from the report on the application of Conventions and Recommendations that my country has been complying with its reporting obligations. We have now come a long way towards compliance, and the

ILO Office will agree that we have greatly reduced the reporting deficit.

I appeal for a balanced judgement on the activities of my Government in regard to the implementation of ILO instruments and provisions of the Constitution.

Particularly noteworthy is the incorporation into law and practice of the provisions of the entire core Conventions in our Employment Relations Bill; we see that as an achievement by the Government for the workers and employers of Fiji.

We are now going through a very important phase in our history, a transition period with the leadership of the new multi-party Government, when our economy is trying to grapple with the global changes in the last few years and the ratification of the core Conventions.

Let us pursue the path we have mapped out for ourselves, let the ILO and the international community provide us with guidance, so at the end of the day, every person in Fiji will enjoy a higher level of social justice.

Sr. BONOMI (*Ministro de Trabajo y Seguridad Social, Uruguay*)

Quisiera en esta intervención relacionar los temas de nuestro orden del día con los procesos que estamos llevando adelante en el Uruguay.

El año pasado afirmábamos que, tres meses después de haber asumido el gobierno, ya habíamos convocado a la negociación colectiva a los empleados públicos, a los Consejos de Salarios tripartitos del sector privado y, por primera vez en la historia del Uruguay, a los Consejos de Salarios de los trabajadores rurales.

En los primeros seis meses se produjo un aumento del salario real promedio del 4,7 por ciento y, en los meses que están corriendo, se está produciendo otro aumento que no será menor al 3 por ciento.

Estos aumentos del salario real promedio se produjeron a consecuencia de haber alcanzado 176 convenios sectoriales, en la totalidad de las ramas laborales. De estos convenios, 164 se celebraron por consenso, y solamente en 12 hubo que votar para alcanzar una mayoría que hiciera posible los acuerdos.

Mientras funcionaban los Consejos de Salarios, se debatió y aprobó una Ley de Fueros Sindicales, en la que se contemplaba la posibilidad de reincorporar a su lugar de trabajo a las personas despedidas por razones sindicales. Esta reincorporación tiene que ser resuelta por la vía judicial, y se prevé una vía rápida para los dirigentes de primera línea y una vía más lenta para el conjunto de los afiliados a los sindicatos. Pero en ambos casos, de producirse la reincorporación, tendrán que pagarse los salarios caídos mientras se solventa el juicio laboral.

Durante la discusión de esta ley, hubo un debate entre empleadores, trabajadores y gobierno, así como entre la oposición política y los legisladores de gobierno.

Durante la discusión y, como forma de apoyar los argumentos en contra de la aprobación, se sostuvo que los fueros, extendidos a todos los militantes sindicales, iban a provocar un aumento del desempleo aún mayor del que existía en ese momento, del 12,9 por ciento.

Seis o siete meses después, el desempleo disminuyó hasta alcanzar un 12 por ciento; en el sector privado, el mayor aumento del empleo se produjo en las ramas de trabajo en las que hubo un mayor aumento salarial. Ello no significa que el aumento

de los salarios y la disminución del desempleo estén vinculados, pero sí que ni la aprobación de los fuegos ni el aumento de los salarios obstaculizaron el aumento del empleo.

El aumento del empleo, del empleo decente, no puede estar vinculado a la baja salarial, al deterioro de las condiciones laborales ni a la inobservancia de los derechos y las libertades sindicales.

En segundo lugar, quisiera recalcar que, desde el primer momento, convocamos a la negociación colectiva y al diálogo social tripartito como una condición necesaria para encarar una nueva forma de distribución, como forma de subrayar que el crecimiento económico por sí sólo no lleva a una mejora de la distribución, sino que debe acompañarse expresamente de políticas redistributivas, entendiendo por las mismas aquellas políticas que conducen al aumento del empleo y al aumento de los salarios, especialmente de los más sumergidos.

Pero también convocamos al diálogo social tripartito como condición necesaria para emprender el desarrollo productivo y social de nuestro país, un crecimiento caracterizado por el aumento del empleo nacional y el aumento de los ingresos de las familias uruguayas.

Entendemos el tripartismo como una forma de encauzar las contradicciones laborales y sociales. Ni el gobierno progresista ni el tripartismo garantizan la ausencia de conflictos, sólo pueden ayudar a establecer nuevas formas de resolverlos. En ese marco, la negociación no es idílica ni demasiado cómoda pero, a la larga, es la mejor forma de darle a la contradicción y el conflicto un cauce positivo y acorde con el desarrollo productivo del país.

Hace pocos meses, nuestro Gobierno presentó ante empresarios y trabajadores, cooperativistas y microempresarios, un plan de desarrollo productivo y social del Uruguay. Lo llamamos Uruguay Productivo y, tras su presentación, se encomendó al Ministerio de Economía y Finanzas y el Ministerio de Trabajo, juntos, la convocatoria al Compromiso Nacional por el Empleo, los Ingresos y las Responsabilidades, integrado por distintos sectores sociales de nuestro país, junto con las universidades públicas y privadas, a los efectos de discutir el plan y rehacerlo de acuerdo con las iniciativas y propuestas presentadas por los trabajadores y los empresarios.

Al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS) se le encomendó elaborar propuestas tendientes a: en primer lugar, la recuperación de activos ociosos; en segundo lugar, el fortalecimiento de las relaciones de trabajo y la mejora de la calidad del empleo, y, en tercer lugar, el desarrollo de la formación y la capacitación para el trabajo.

El Uruguay Productivo se apoya en la idea de que el crecimiento debe acompañarse, desde el principio y simultáneamente, por políticas redistributivas que vinculen la producción con el desarrollo del empleo, la industrialización con la calidad del trabajo, y el aumento del empleo con la formalización del mismo.

En 2004, último año del Gobierno anterior, se produjo en el Uruguay un crecimiento del producto interno bruto (PIB) del 12,3 por ciento, gracias a lo cual se evitó que, en cinco años, el PIB se redujera a menos de la mitad. En efecto, en el año 2000, el PIB fue de 23.000 millones de dólares de los Estados Unidos aproximadamente y, en 2004, a pesar del crecimiento mencionado, éste se redujo a 12.500 millones de dólares de los Estados Unidos

En esas condiciones, con una deuda externa que era de 110 por ciento del PIB, nos tocó gobernar.

El crecimiento del 2004 se acompañó de un crecimiento del empleo en el sector privado del 6,5 por ciento. Cada punto del PIB supuso un crecimiento del empleo del 0,52 por ciento.

En 2005, primer año de nuestro Gobierno, el PIB creció un 6,6 por ciento, y el empleo en el sector privado un 5,5 por ciento. Cada punto del PIB supuso un crecimiento del empleo del 0,83 por ciento.

En un país con 3 millones de habitantes y una población económicamente activa de alrededor de 1.300.000 personas, la afiliación a la seguridad social fue superior a 160.000 personas en un año, alcanzándose una cifra de 1.130.000 afiliados a la seguridad social, lo que debe entenderse como un aumento de la formalidad del trabajo, es decir, un aumento del trabajo decente.

Si bien el empleo sólo creció algo más del 2 por ciento, la afiliación a la seguridad social, es decir, la formalización del trabajo, mejoró más del 13 por ciento.

Para terminar, quiero decir que nosotros vamos a seguir trabajando para el desarrollo productivo y social de nuestro país. Vamos a seguir usando el instrumento democrático que representan el diálogo social, la negociación colectiva y la ampliación de la participación de distintos sectores sociales de nuestro país. Pero no quiero dejar pasar esta ocasión sin presentar una de las dificultades que tenemos, y que creo que deben tener los países que soportaron la crisis ocurrida a principios del año 2000, la cual provocó el cierre de empresas industriales y comerciales, el abandono de la tierra y la pérdida de innumerables puestos y fuentes de trabajo.

La crisis dejó sus secuelas y hoy, para tratar de comenzar el desarrollo productivo, nos encontramos con que, de conformidad con las normas del Acuerdo Basilea II, instrumentadas por nuestro Banco Central, la mayor parte de los que tienen propuestas y planes adecuados para el crecimiento y el desarrollo (empresarios, cooperativistas, microempresarios y productores agropecuarios) no son considerados sujetos de crédito y no tienen acceso a la financiación necesaria para producir y crear trabajo nacional.

Hoy se considera que las políticas económicas impulsadas, sugeridas o recomendadas por distintos organismos internacionales no fueron adecuadas. Fracasó la teoría del derrame y ahora se recomienda otra cosa, pero los organismos que regulan la actividad financiera establecen criterios que dejan sin asunto a los que padecieron la crisis provocada por las políticas económicas que se llevaron adelante.

Finalmente, hace un año apostamos por el diálogo social para emprender otra forma de distribución. Ahora vamos a seguir apostando por el diálogo social para emprender el desarrollo productivo y social de nuestro país.

Original Arabic: Mr. ALJABRI (Worker, Oman)

At the 93rd Session of the International Labour Conference in 2005, my colleague, who was representing the workers of Oman, announced the setting up of a main commission representing workers. It is a kind of federation of all the committees representing workers in various establishments in the Sultanate. It is responsible for protecting workers' interests and defending their statutory rights. The establishment of the main commission and of committees representing workers is regarded as a first step on

the path of the trade union activities of workers in the Sultanate of Oman. It enables us, as one of the social partners, to participate in the achievement of social well-being, labour stability and higher production.

The commission has taken steps to regulate the work of representation. To this end, several sectoral committees have been founded under the aegis of the main commission, including the Committee on Workers' Rights and Obligations, whose remit is to make workers in various establishments more aware of their rights and obligations at work. It also monitors labour disputes and the participation of the other parties in dispute settlement. Another committee which reports to the main commission is the Committee on Working Women and Children, whose remit is to improve the status of working women and provide childcare, by protecting women's rights, improving their situation in the workplace and enhancing the social, cultural and health status of women and children.

We appreciate the Government's efforts to promote the role of workers' committees in the Sultanate by updating labour laws in keeping with international labour standards, in such a way as to ensure that all parties enjoy the rights set forth in the ILO Declaration on Fundamental Principles and Rights at Work and, more particularly in the Freedom of Association and Protection of the Right to Organise Convention, 1948 (No. 87) and the Right to Organise and Collective Bargaining Convention, 1949 (No. 98). In this respect, I would like to make it clear that we have made a lot of progress in the application of both Conventions with a view to attaining these goals. We also consider that cooperation and consultation with the Government and employers is necessary in order to achieve the best possible results in terms of increasing average income and promoting decent work.

Allow me also to express my thanks to the technical advisory mission from the ILO for its efforts to provide the technical assistance necessary for the amendment of labour legislation in line with international labour standards and with the particulars of the situation of workers in Oman, in order to ensure that workers enjoy all necessary guarantees. I would also ask the Organization to promote its technical cooperation programme aimed at ensuring that members of workers' committees receive training with the aim of speeding the development of trade union activity in our Sultanate.

We support the efforts made at international level to bring an end to child labour and to the worst forms of child labour in particular. We support the efforts of the Organization and its member States to effectively eradicate this phenomenon by 2016 in accordance with the Director-General's Report by extending social justice and implementing fundamental principles and rights at work.

In conclusion, I give you thanks and wish you every success in your work.

Mr. ABDELLA (*Minister of Labour and Social Affairs, Ethiopia*)

The Report of the Director-General contains a number of useful issues I would like to note concerning the effort exerted for the Decent Work Agenda to be accepted as a global goal. It is to be recalled that the issue was endorsed by the World Commission on the Social Dimension of Globalization at the 92nd Session of the International Labour Conference.

Today, the Decent Work Agenda has drawn increasing emphasis and support at the global, regional and country levels. Globally, at the 2005 United Nations World Summit, the States of the world declared their strong support for fair globalization and for making the goals of the Decent Work Agenda the centre of their development strategies. Regionally, the African Union Extraordinary Summit on Employment and Poverty Alleviation in Africa, 2004, declared employment as the centre of national development strategies and the related plan of action.

Based on the plan of action adopted by African Heads of State and Government, decent work country programmes are under implementation, focusing on youth employment, women's entrepreneurship and improved labour market information and making employment central in economic and social policy formulation. The Ethiopian delegation believes that the reason for this achievement is the result of the efforts exerted by the Director-General and the Office staff.

In the past years, Ethiopia has been implementing poverty reduction programmes on sustainable development, aimed at building a free market economic system that will enable the economy to develop rapidly to end dependence on food aid and to allow the poor to benefit from economic growth. The programmes were pro-poor, with an emphasis on job creation.

Among the programmes, the focus given to national agricultural and rural-development-led industrialization, which is taken as a major provider of stable employment, extension of micro and small-scale enterprises, the introduction of extensive microcredit programmes, the implementation of labour-intensive works and human resource development, with particular emphasis on technical and vocational training towards promoting employability, are worth mentioning.

In general, the implementation of the preceding programmes, which were mainly targeted at improving incomes, has enabled Ethiopia to achieve economic development. Data on the development of macro variables illustrate real GDP growth. At present, however, the challenges facing us are still daunting: population growth at the rate of 2 million a year, infrastructural problems, low productivity, unemployment and a lack of sufficient data or information system regarding the labour market are to be mentioned.

Based on past experience and the challenges faced, Ethiopia's five-year (2005-10) development plan has been adopted. The previous Sustainable Development for Poverty Reduction Programme (SDPRP) has been renamed as the Plan for Accelerated and Sustained Development to End Poverty (PASDEP).

It brings forward strategic directions that were part of the SDPRP. The PASDEP gives emphasis to the expansion of labour-intensive industries and to the promotion of micro- and small-scale enterprises and human development in order to build up the labour force that is needed to reduce poverty, improve income, cut unemployment, particularly among youth and women, and scale up social justice and information systems.

Ethiopia continues to promote international labour standards to be used as instruments to exert a greater impact on economic development and bring about social justice.

As part of the effort to promote social dialogue and tripartism, a labour advisory board composed of relevant ministries and social partners has already been established. The recent revision of the Labour Proclamation was done through this mechanism and has been instrumental in achieving consensus among all stakeholders.

A draft occupational safety and health directive, which is believed to provide solutions to existing problems, has already been prepared and submitted to the stakeholders for their comments. In addition, the Ministry has formulated an instrument for national guidance on the prevention and control of HIV/AIDS at workplaces. We are also initiating the necessary efforts to put in place a national policy on the prevention and control of the pandemic at the workplace, with the objective of creating a concerted mechanism to contain it.

Concerning the other items, my delegation would like to express its appreciation for all the reports submitted for our consideration. The issues, the information and reports on the application of Conventions and Recommendations, the standard setting on occupational safety and health and the employment relationship and the Global Report under the follow-up to the ILO Declaration on Fundamental Principles and Rights at Work are all vital to the work of the Conference.

In closing, I wish the ILO further success in the discharge of its tasks in the areas of fair globalization, respect for fundamental principles and rights at work and the promotion of social justice.

Mr. IILONGA (*Deputy Minister of Labour and Social Welfare, Namibia*)

Allow me to join those who spoke before me to congratulate the President and his team on their election. It is an honour and a privilege for me, for the first time, to address this session of the International Labour Conference.

I would further like to express my appreciation for the very informative and thought-provoking Global Report of the Director-General under the follow-up to the ILO Declaration on Fundamental Principles and Rights at Work, which this year focuses on the elimination of child labour.

From the Report, it is clear that exceptional progress has been made on the number of ratifications recorded since the International Labour Conference adopted the Worst Forms of Child Labour Convention, 1999 (No. 182).

I am proud to say that Namibia ratified this Convention in November 2000. As a country we are, however, under no illusions that ratification is only the first step and has to be followed up by concrete action to give effect to the ratified instrument in law and in practice.

In this regard, it pleases me to inform you that a tripartite Project Advisory Committee was established in Namibia to act as a steering committee for the "Towards the elimination of child labour" Project. This project currently undertakes many research activities that will eventually culminate in the adoption of a national policy on child labour.

In addition to this, the Ministry of Labour and Social Welfare conducted a national child activity survey in December 2005. The information we will get from this will put the Government and its social partners in a very good position to come up with an approach to eliminate the evils that are brought forth from the worst forms of child labour.

The importance of occupational health and safety in the workplace is self-evident in that it has a direct influence and bearing on decent work and results in the following areas: increased productivity, job satisfaction and, more importantly, the well-being of workers. The creation of working environments that are conducive to sound occupational health and safe practices is directly linked to the strengthening of our economies.

More often than not, employers unfortunately view it as another unnecessary expense that is forced on them. However, it is common knowledge that an ill or injured worker cannot be a productive worker and it is the right of every worker to execute his or her duty in an environment where safety and health risks are managed effectively.

In the interests of governments, employers and workers, I would like to call upon the Conference to unanimously support the adoption of the proposed Convention and Recommendation on health and safety, because it is our duty.

From a Namibian perspective, the discussion on the employment relationship has a particular significance owing to historical practices in employment relations that were tantamount to slavery. Currently, Namibia faces a new challenge in dealing with the phenomenon of labour hire companies which supply labour wherever it is needed, and these workers are not usually accorded dignity at work or dignity of work.

Under this phenomenon, the noble call for decent work by the Director-General will never be achieved. Through this practice, workers are paid meagre salaries, with no permanent employment, no pension, no medical aid and no housing schemes. Interestingly, neither the labour hire nor the client company takes responsibility for the welfare of these workers.

We hope that the discussions and deliberations and, ultimately, the proposed Recommendation, will assist us in finding an agreeable solution in an employment relationship that will benefit both parties equally, so that workers are not exploited in any way and so that they are able to contribute meaningfully in the development of our national economy, through decent work.

In conclusion, I would like to call upon the ILO to maintain and strengthen the assistance it provides to its constituents through its continental, regional and subregional structures.

In addition, I call upon all of us – Governments, Employers and Workers – to work as a team in order to implement the noble goal of decent work in the achievement of decent earnings, decent health care, decent education and, finally, decent living standards for all our nations all over the world.

Mr. MALIK (*Government, Pakistan*)

At the outset, I would like to thank the Director-General for his Report, *Changing patterns in the world of work*, which carries forward our discussions on the subject from 1999 and 2003. The Report provides us with a summary of the performance of the ILO in achieving its objectives against the indicators and targets set for it.

We concur with the Director-General's message of generating job-rich, as opposed to job-less, growth at a time of global employment crisis. The drivers of change – development imperatives, technological transformation, intensification of global competition and greater reliance on the market and

a reduced role of the State – are formidable and intricate but can be managed through our collective endeavours. We firmly believe that there are no contradictions between the guiding principles of the ILO and that of economic growth. Economic growth should lead to productive and gainful employment.

The reference in the 2005 United Nations World Summit Outcome document, as opposed to the Millennium Summit in 2000, has placed productive employment and decent work at the centre of the global development agenda. It has also placed the concept in the overall context of the Millennium Development Goals by filling a glaring gap left by the 2000 United Nations Summit. The idea of making globalization more equitable and inclusive has been endorsed in the 2005 Outcome document. As a follow-up to that, the Economic and Social Council (ECOSOC) has decided to hold a high-level segment on decent work in July 2006 in Geneva. These two developments indicate that the concept of decent work is no longer restricted to the ILO but has now been taken up by other international bodies. We need to carry this message forward by ensuring its implementation at national, regional and international levels.

Notwithstanding an extraordinary surge in oil prices and the devastation caused by the earthquake of 8 October 2005, Pakistan's economy has proved itself to be remarkably resilient in the face of shocks of extraordinary proportions. This growth momentum is underpinned by wide-ranging structural reforms and macroeconomic stability and continuity in policies.

The outgoing fiscal year has been an extraordinary year for the economy of Pakistan. At the very outset of the year, the economy faced headwinds from the rising oil prices hovering at around US\$70-75 per barrel, which put a strain on the country's trade balance and budget. The massive earthquake of 8 October also caused extensive damage to property, infrastructure, schools, hospitals, and so forth and a loss of over 70,000 human lives. Despite this formidable challenge, Pakistan maintained a healthy growth rate of 6.6 per cent during the last year, as opposed to a target of 7 per cent.

The Government of Pakistan is committed to transfer significant economic gains to its social sector by creating jobs, raising incomes and reducing poverty. In this regard, development budgets at both the federal and provincial levels have considerably increased the focus on poverty alleviation and social sector development. The poverty reduction strategy paper and the medium-term development framework developed by the Government, with technical input from the ILO on employment, has brought the social sector to the centre of development planning. It has also been decided that, under the medium-term development framework of 2005-10, 7 million jobs would be created in the country to reduce unemployment. Because of these measures, the rate of unemployment has been reduced from 8.3 per cent in 2001-02 to 6.5 per cent in December 2005, and is expected to come down further.

The Government of Pakistan has taken numerous initiatives concerning employment generation by enhancing skills training, an increase in wages and other welfare schemes for workers. In fact, the Government has initiated skills development programmes by doubling the existing training facilities of 150,000 per annum to 300,000 to meet labour

requirements in the country and also for skilled workers to seek jobs abroad. In the long term, we have set the target to increase the training capacity up to 1 million per annum by 2010.

Pakistan has also launched a decent work country programme to effectively realize and achieve the ILO's four strategic objectives. This programme will also provide a framework in identifying decent work deficits domestically and provide guidelines to address them. We look forward to receiving continued support from the International Labour Office to implement this programme.

In the budget introduced last week, the Government has increased public sector development by over 90 per cent. These financial resources will target education, health and poverty reduction through infrastructure development and other objectives to reduce poverty and generate productive employment.

The other measures announced are that the minimum wage of workers was increased by 33 per cent; the grant on death of a worker was increased; a large scholarship for workers' children for education was granted; pensions under employees' benefits were increased by 30 per cent; and further subsidies were provided to the daily staple diets of workers. These are in addition to other social benefits announced by the Government for the welfare of government and private sector workers.

I am also pleased to announce at this forum that the Government of Pakistan ratified the ILO Minimum Age Convention, 1973 (No. 138), on 5 June 2006. The instrument of ratification will be submitted to the ILO before the end of this session. By doing so, Pakistan has become only the second country in South Asia, and among a handful in Asia, to ratify all eight ILO core Conventions. This step is reflective of the importance attached by the Government of Pakistan to upholding children's rights in Pakistan.

We would like to thank the Director-General for producing another incisive, yet disturbing, Report on the situation in the occupied Arab territories, as per the mandate given to him during the 1974 and 1980 sessions of the International Labour Conference. Pakistan remains concerned over the recent escalation of violence and continued deterioration of working conditions of people in the occupied territories, which has resulted in a rise of people living in poverty from 600,000 to 1.6 million. In order to meet the basic human needs of the Palestinian people, the United Nations and its agencies, in particular the ILO, should maintain and increase assistance to the Palestinian people.

Original Serbian: Mr. NINKOVIC (Employer, Republic of Serbia)

On behalf of the Employers' Union of Serbia, I would first of all like to congratulate the President of the 95th Session of the International Labour Conference on his election. We wish him every success in carrying out his mandate. I also extend my warmest congratulations to the Director-General of the International Labour Organization and to his assistants for the in-depth Report, *ILO programme implementation 2004-05*, which gives us a complete and detailed picture of all the activities the International Labour Organization has carried out in the last year.

I would like to emphasize that my speech has a historic dimension. I am addressing the Conference

as the Employers' representative of the new, and yet old, State of Serbia. I came to this session of the Conference with my colleagues and collaborators as part of the joint delegation of the state union of Serbia and Montenegro, but I will depart as Serbia's representative. I would like to take this opportunity to extend our warmest wishes for future success to our friends, the employers of Montenegro, and to all the citizens of this newborn independent State. I also would like to express the sincere hope that Montenegro will seek membership of the international organizations.

Since its founding in 1994, the Employers' Union of Serbia has always tried to comply, in its activities, with the recommendations and objectives of the International Labour Organization. Our position as a social partner in both Government and trade unions gives us the additional opportunity and responsibility of striving to coordinate and implement tripartism, social dialogue and the Millennium Development Goals in Serbia, together with the general globalization process. All the efforts of the ILO aimed at decent and safe work, gender equality, poverty reduction and combating child labour are seen as a vision the employers of Serbia strive to achieve.

For the employers of Serbia, ILO activities aimed at enhancing tripartism and social dialogue are of particular importance. Unfortunately, social dialogue and tripartism in Serbia are far from being of the desired level, firstly, because they have not long been properly established, and, secondly, due to the long time which has elapsed since these particular issues have been addressed within the political system of the country; however, from the employers' perspective, we can state that there have been developments in this area.

In 2005 in Serbia, a large number of new laws were adopted in line with European Union laws. The performance benchmarks from the Report of the Director-General, describing all the activities that were carried out in Serbia, show that, in general some progress has been made. The contribution of the Employers' Union of Serbia was reflected in the general protests made during the process of drafting a number of acts in the area of labour law and social law. These laws are the institutional foundation of tripartism and social dialogue, defining and establishing the social partners and reflecting an awareness of the critical importance of tripartite consultation on many issues. In this new environment, the role of the employers has been gaining importance.

Our cooperation with the ILO Subregional Office in Budapest is very effective. The Employers' Union of Serbia constantly invests efforts to emphasize the importance for employers of joint action and organization and, by means of active cooperation with the ILO Subregional Office in Budapest, has stepped up activities in the area of educating employers. In 2005, we again organized a number of seminars with international experts. Employers received information on topics such as the importance and role of employers' associations, occupational safety and health, collective bargaining, employment, the role of social partners in social insurance fund management, and mediation in labour disputes. As far as trade union representatives are concerned, we were actively involved in the process of labour inspection service reform and we believe that we have significantly contributed to reducing the number of occupational accidents in 2005.

Particular attention was drawn to the establishment of open and regular communication with the most representative trade unions. We launched a round of bargaining for a new collective agreement that has not yet been concluded. Although some trade union representatives are sometimes over-critical, the employers strongly believe that, in this instrument, we must reflect the reality of the economic situation, in compliance with ILO standards. The Employers' Union of Serbia will continue to exert efforts in order to establish intensive and more active cooperation with employers' organizations in the region, UNICE, and the International Organisation of Employers, particularly through participation in all the programmes and activities of the ILO.

M. NGORWANUBUSA (*gouvernement, Burundi*)

M. Juan Somavia, Directeur général du BIT a fait du travail décent son cheval de bataille, un mot d'ordre qui transpire de page en page tout au long de son excellent rapport *Changements dans le monde du travail*.

Le gouvernement du Burundi, qui partage les mêmes préoccupations, a célébré le 1^{er} mai 2006 la Fête internationale du travail sur le thème: «Travail décent, garant d'une paix sociale durable».

Pour un pays comme le Burundi, qui venait de passer plus de douze ans en cessation de paix sociale et de paix tout court, ce choix n'était pas une simple commodité, car le Burundi a connu depuis 1993 une crise multiforme grave qui a menacé les fondements mêmes de notre société: massacres massifs, économie ruinée, aggravée par un embargo féroce, gouvernance catastrophique due à des gouvernements de transition successifs qui se distinguaient par la corruption et les malversations économiques en tous genres.

Le monde du travail a particulièrement subi les contrecoups de cette crise. Tous les travailleurs du secteur privé structuré, comme ceux du secteur informel (indépendants et ruraux), ont dramatiquement pâti de cette situation délétère.

Ceux qui ne sont pas morts se sont réfugiés à l'extérieur ou dans des camps de déplacés à l'intérieurs du pays. Ceux qui sont restés sur le lieu de travail ont vu leurs entreprises fermées et les emplois supprimés. Les fonctionnaires ont été démotivés et démobilisés, tandis que leur pouvoir d'achat s'effritait de jour en jour.

Pendant ce temps, le dialogue social a spécialement été mis à mal: atteinte à la liberté syndicale, non-reconnaissance des organes dirigeants des organisations de travailleurs, désignation irrégulière de l'association la plus représentative des employeurs, gestion catastrophique des établissements d'assurance sociale.

Mais, «aussi sombre soit la nuit, l'aube finira par poindre», comme l'a rappelé, fort à propos, M. Juan Somavia dans son mot d'accueil à la Présidente de la République du Libéria, Son Excellence, M^{me} Ellen Johnson Sirleaf, ce mercredi 7 juin 2006 devant cette auguste assemblée.

L'année 2005 peut être considérée à cet égard comme une année charnière entre les heures sombres, que mon pays a traversées durant douze ans, et le début d'une ère nouvelle, porteuse d'espoir. Après des élections communales, législatives, sénatoriales et présidentielles, qui se sont déroulées, à la grande satisfaction du peuple burundais et de la communauté internationale tout entière, un gouver-

nement de large ouverture a été formé et a placé le travail au centre de ses préoccupations.

L'acte fondateur du gouvernement a été de remettre les gens au travail. En même temps, il s'engageait à assurer des conditions de travail décentes à tous les travailleurs, notamment en revisitant les textes législatifs et réglementaires qui les régissent dans le sens de leur amélioration, en renforçant leurs capacités dans le cadre des centres de formation et de perfectionnement, en garantissant un dialogue social sincère et en instituant des mécanismes de protection sociale accessibles à un plus grand nombre.

Sur ces entrefaites et malgré d'énormes difficultés, le statut général des fonctionnaires a été revu sous le signe de la modernisation, de la démocratisation et de l'harmonisation.

Le Code du travail est en cours de révision afin d'y inclure, entre autres, des dispositions mieux en harmonie avec les conventions fondamentales de l'OIT, dont celle relative à l'abolition des pires formes du travail des enfants.

Le salaire des fonctionnaires a été revu à la hausse et le salaire minimum interprofessionnel garanti (SMIG) est en passe d'être relevé. Le dialogue social se porte mieux avec la redynamisation du Conseil national du travail mis en place conformément à la loi, tandis que la protection sociale s'étendra désormais à toutes les couches de la population, sans que le genre soit en reste. A ce propos, la décision d'accorder la gratuité des soins de santé aux mères qui accouchent et aux enfants de moins de 5 ans est symptomatique.

De même, la décision de rendre l'enseignement primaire gratuit pour tous les petits Burundais est une des mesures récemment prises visant à combattre le travail des enfants dans notre pays.

Avant de terminer, il me plaît de souligner ici l'entière disponibilité du BIT, en particulier celle de son Directeur général et de ses collaborateurs; disponibilité dont ils ont fait preuve pour accompagner ce processus de renaissance et de reconstruction d'un pays sortant d'une crise profonde.

En effet, en moins de huit mois, le BIT a dépêché pas moins de sept experts au Burundi dans des domaines aussi divers que les coopératives, le perfectionnement professionnel, la protection sociale, l'extension de la protection sociale, la validation du Plan d'action national de promotion de l'emploi au titre du suivi du Sommet de Ouagadougou, la microfinance, etc.

Pour toutes ces raisons, et en même temps que je réitère les remerciements du gouvernement du Burundi au BIT pour sa sollicitude, je forme le vœu de voir les rapports de ces missions transformés en autant de réalisations et notre coopération se renforcer davantage en appuyant mon pays dans la mobilisation des ressources.

(Mr. Adyanthaya takes the Chair.)

(M. Adyanthaya prend place au fauteuil présidentiel.)

(Asume la presidencia el Sr Adyanthaya.)

M^{me} KANDA (*ministre de la Fonction publique et du Travail, Niger*)

Les quatre points développés dans le rapport du Directeur général du BIT sont tous plus pertinents les uns que les autres. En effet, dans un monde où le capital et la recherche effrénée du profit constituent

la pierre angulaire des relations entre individus et Etats, on comprend aisément toutes les difficultés auxquelles l'OIT a dû faire face pour imposer et promouvoir son programme du travail décent, qui place la dimension humaine au cœur de toutes les préoccupations.

En effet, tout le monde s'accorde aujourd'hui, après l'OIT, à reconnaître que l'homme est au centre du développement.

Il y a lieu de féliciter sincèrement le Directeur général et l'ensemble de son équipe, non seulement d'avoir pris l'initiative de ce programme, mais également pour la perspicacité et l'efficacité avec lesquelles ils ont conduit sa promotion.

A cet égard, il convient de saluer plus particulièrement l'action des programmes focaux, notamment IPEC et Déclaration, mis en place en vue de renforcer les capacités des Etats à mettre en œuvre les quatre objectifs stratégiques qui sous-tendent le programme-cadre de travail décent.

Mon pays, le Niger, s'est très tôt inscrit dans la droite ligne des objectifs stratégiques précités, dont il avait compris toute la pertinence.

Des actions importantes ont ainsi été réalisées par rapport à chacun de ces objectifs.

D'abord, concernant l'objectif n° 1 visant la promotion et la mise en œuvre des normes et principes et droits fondamentaux au travail, le Niger s'est approprié ces principes en ratifiant l'ensemble des huit conventions fondamentales.

Avec l'appui du BIT, à travers les programmes IPEC et PAMODEC, il a mené une vaste campagne de promotion desdits principes, campagne qui se poursuit encore en dépit du ralentissement enregistré dans les activités de l'IPEC au cours de ces deux dernières années et du réaménagement du programme PAMODEC, qui a eu pour conséquence la suppression du bureau de Niamey. Toutefois, un nouveau programme centré sur les questions de discrimination et de travail forcé est actuellement en cours de mise en place. La stratégie, à ce niveau, repose sur la lutte contre la pauvreté dont sont victimes les populations cibles. Le défi est énorme, et pour cela, le concours accru de l'OIT mais aussi de l'ensemble de nos partenaires au développement s'avère nécessaire.

Partie prenante à la Déclaration des chefs d'Etat et de gouvernement, signée en septembre 2004 à Ouagadougou (Burkina Faso), qui portait sur l'emploi et la lutte contre la pauvreté en Afrique, mon pays a pris plusieurs initiatives tendant à accroître les possibilités pour les hommes et les femmes d'accéder à un emploi décent. Je citerai notamment:

- l'adoption d'une politique de formation professionnelle;
- la réalisation de plusieurs études thématiques en vue de la définition d'une politique nationale de l'emploi. Le processus de définition de cette politique est mené en collaboration avec le BIT, et est aujourd'hui à une phase avancée;
- le programme spécial du Président de la République, qui a pour objectif central la création d'emplois, au même titre que la réalisation d'infrastructures, dimension encore affirmée cette année dans le cadre d'une opération de restauration de l'environnement ayant mobilisé 15 000 jeunes;
- la reprise du recrutement dans la fonction publique après une suspension de plus d'une décennie; deux mille nouveaux agents seront recrutés dès cette année 2006;

- l'augmentation générale des salaires dans la fonction publique; la revalorisation du SMIG et des salaires minima par catégorie professionnelle.

En ce qui concerne l'objectif stratégique n° 3 (accroître l'étendue et l'efficacité de la protection sociale pour tous), il me plaît de relever qu'une évaluation actuarielle de la Caisse nationale de sécurité sociale, devant permettre d'améliorer ses performances et de la rendre plus efficiente dans l'accomplissement de ses missions, vient d'être réalisée. Les conclusions de cette étude, amendées et enrichies dans un cadre tripartite, ont donné lieu à des propositions réaménagement de certaines règles de fonctionnement de l'institution ainsi que du cadre juridique de certaines prestations.

Les études relatives à la mise en place d'une mutuelle de santé des agents de l'Etat sont très avancées. La mise en place est prévue pour le début de l'année 2007.

Enfin, en ce qui concerne le renforcement du tripartisme et du dialogue social, je peux affirmer que mon pays possède une riche expérience en la matière; en atteste la diversité des cadres de concertation opérationnels, notamment la Commission consultative du travail, la Commission nationale de dialogue social, le Conseil national du travail, ainsi que les différents comités et commissions tripartites ad hoc mis en place pour émettre des propositions sur toutes les questions intéressant le monde du travail.

La récente augmentation des salaires résulte de négociations effectuées d'abord au niveau du comité interministériel de négociation puis du Conseil national du travail. Sur le même plan, nous avons en perspective la négociation d'une nouvelle convention collective interprofessionnelle. Dans ce cadre, nous avons d'ores et déjà requis l'assistance technique du BIT en vue de renforcer les capacités des acteurs pour une négociation réussie et mutuellement avantageuse pour toutes les parties.

Tout ceci pour dire que les objectifs de l'Agenda du travail décent correspondent parfaitement aux aspirations des populations nigériennes en particulier et africaines en général, pour ne pas dire de l'ensemble des hommes et des femmes de la planète soumis à la précarité dans leurs conditions d'existence.

L'œuvre accomplie par l'OIT pour mobiliser l'attention du monde entier autour de cette philosophie et pour accompagner ceux des Etats qui en ont besoin est admirable.

Cependant, face à l'ampleur du défi, il y a lieu de considérer que cette œuvre n'a fait que commencer et qu'il importe maintenant de redoubler d'efforts.

C'est pourquoi nous devons non seulement accroître les ressources de notre Organisation, mais également faire en sorte que cette dernière œuvre, plus que jamais, en vue d'aider à la mobilisation de plus de ressources au profit de nos pays, à travers la coopération tant bilatérale que multilatérale.

Mr. QARQEEN (*Minister of Martyrs, Disabled and Social Affairs, Afghanistan*)

I am sure the President's useful guidance will play an important and effective role in reaching our expected goals.

I would like to take the opportunity to extend our complete and full cooperation for the success of this session of the Conference.

First I would like to thank the Director-General for the efforts he has made concerning the 2006 Global Report under the follow-up to the ILO Declaration on Fundamental Principles and Rights at Work.

Today, I am delighted to speak on this important issue because Afghanistan attaches great importance to the issue of social justice and human rights, in general, and elimination of child labour, in particular, and sincerely struggles to eliminate child labour.

While lack of attention to this issue is not in line with our Islamic and national culture, based on this principle, article 43 of the Constitution of Afghanistan stipulates that education is the right of all citizens of Afghanistan and shall be provided up to bachelor level, free of charge by the state institutions. Article 49 also states that imposing forced labour, as well as imposing labour for children, is prohibited.

The draft Labour Code, which will be approved through legislative bodies of the Government in the near future, provides for a minimum age of 14 years for trainees, 15 years for admission to employment or work and a minimum age of 18 years for admission to hazardous occupations and work.

While Afghanistan has not yet ratified the Worst Forms of Child Labour Convention, 1999 (No. 182) and the Minimum Age Convention, 1973 (No. 138), we have started relevant activities to ratify both Conventions and the legal process of ratification will be completed in the near future.

It is worth mentioning that in May 2005, a Juvenile Code was enacted, which provides for equal rights for girls and boys.

One of the positive aspects for betterment of life and rights of children in our country is the provision of free and compulsory education up to secondary level and including this issue in our Constitution. This reflects the people's and Government's wish for children, both girls and boys, to have a prosperous future. This commitment to education has resulted in a dramatic increase in the school enrolment of both girls and boys and the global communities are well aware of this fact.

It is also worth mentioning that accelerated programmes for those children who remain outside the education process are being implemented by the Education Ministry of our country.

Unfortunately, more than two decades of war, armed conflict, drought and poverty have created a very difficult environment for Afghan families and their children in the economic, social, cultural and other fields.

Of course, the solution to these problems and the adoption of necessary measures for the prevention of vulnerability in the Afghan community, including child labour and other vulnerable children, is likely to endure for many years.

The Government and people of Afghanistan, with the support of the international community and friendly countries, are committed to combating these problems.

I would like to say, quite frankly, that despite the Constitution and Labour Code supporting the rights of working children, protection of child labour rights and prevention of child labour are serious problems in our country.

Despite legislation for supporting children, human trafficking, child kidnapping and abduction have

been identified as one of the most serious problems that we face.

Let me give you some information regarding child trafficking and child abduction, based on a one-year research initiative, the International Organization for Migration produced an analysis report entitled *Trafficking in persons: An analysis of Afghanistan*. The report indicates child trafficking and forms of trafficking include sexual exploitation, forced labour, slavery and similar practices. The assessments clearly indicate that child trafficking is a serious concern in Afghanistan, neighbouring countries and other poverty-affected countries of the world.

It is true that recruiting and persuading children to work, particularly in hazardous work, as well as child trafficking and abduction, are related to poverty.

Children and families are generally ensnared by the false promises of the traffickers of better lives, good education and an escape from poverty. Children are used as economic tools to improve household and immediate family incomes, as well as for meeting sexual needs and even for the sale of parts of their bodies.

I should particularly like to mention that all forms of child trafficking are a criminal offence.

If a child is separated from its family or if one of the children does not come home at the expected time this is a very painful affair because the family is counting every moment until the child returns. This expectation and waiting will last until the end of each family member's life. I hope that the world community, as regards the issue of child labour, will focus on this inhuman matter and take necessary and urgent measures to prevent such criminal activities.

The Afghan Government has taken important steps and has seriously focused on trafficking and tackling child labour, in general, and child trafficking, in particular, through enacting rules and regulations. Notable achievements in this area include: the establishment of the multi-sectoral committee to counter child trafficking; the adoption of a national plan of action to combat child trafficking in Afghanistan; the establishment of childcare centres; and the issuing of a Decree of the President of the Transitional Islamic State of Afghanistan in July 2004. The Decree provides for harsh punishment for those who are involved in kidnapping and child trafficking.

Despite these efforts, there is still a need for more and more efforts. This is not the problem of an individual country, it is a global problem, like child labour and unfair living conditions. This is a problem for each and every one of us and the problem of all countries in the world. If we look at the issues from the humanitarian aspect, irrespective of the relations of neighbouring countries, we have to tackle the issue based on humanitarian feelings and we have to cooperate with each other. As the fate of the world is directly linked to the fate of our children, it is important how we support and train them.

In representing my country, I would like to take the opportunity to mention that the Government and people of Afghanistan are ready for all kinds of cooperation with the international community to support the rights of working children and other children as well and to support the prohibition of child labour. We are also ready to support the rights of

other vulnerable children and the prevention of child trafficking, abduction and exploitation.

I would also like to inform you that our Government is working together with the ILO to prepare the National Child Labour Survey. I believe, as a result of this survey, we will get the exact number and information on working children so that, with this information, we will be able to help them. We are also ready to implement a project to assist working children and other vulnerable children in Kabul and other areas.

I would take this opportunity to once again to express my gratitude to the ILO, friendly countries and donors for giving us assistance, as they have cooperated with us in different fields, as I have already mentioned. I would like to see further support in coming years.

In closing, I wish the Director-General and his staff, and the Presidents, Officers and delegates to the Conference, every success in their important work.

Mr. LAWAL (*Minister of Labour and Productivity, Nigeria*)

I would like first of all to congratulate the President on behalf of my delegation on his election, and to convey my delegation's felicitations to the Director-General of the ILO, Mr. Juan Somavia, and the entire staff of the Organization and to express our confidence in them.

May I also extend my sincere congratulations to the President of the Republic of Liberia, Her Excellency Ms. Ellen Johnson Sirleaf, for addressing this Conference and highlighting the important questions of peace and development.

A year ago, my own President, His Excellency Olusegun Obasanjo, participated in the 93rd Session of the International Labour Conference and took the opportunity to address the world on issues of great importance to labour, social welfare, and globalization.

I would like to also take this opportunity to convey my delegation's warm and sincere congratulations to my counterpart and brother, Hon. Member Mr. M. Mdladlana, the Minister of Labour of the Republic of South Africa on his well-merited election as Chairperson of the Governing Body for the year 2006-07.

The Director-General has availed us of a Report of immense value, *Changing patterns in the world of work*, for which we wish to express our appreciation. The subjects covered in this Report are of vital and immediate importance to my delegation. Not only are they essential to the understanding of the nexus between gainful employment and productive work as sources of dignity and fulfilment, they also underscore the importance of work as social security.

The challenges and opportunities presented by rapid technological and scientific development, especially in the world of work, and by globalization as a social phenomenon have been amply explored in the Report to serve as a basis for action by member States to address the key issues of the day.

My delegation therefore shares the Director-General's vision and concern regarding decent work. It is our belief that decent work gives not only value to employers of labour, but also social fulfilment and security to the worker. Decent work also equates to safe and conducive working environments, devoid of hazards and dangers to life and health as well as to the guarantee of adequate remuneration.

neration. We therefore support the ILO's endeavour to make decent work a global goal.

Given the central role of employment in the national and global scheme of things, we wish to fully endorse the Decent Work Agenda of the ILO, especially in view of its recognition by Heads of State and Governments at the 2005 United Nations World Summit as expressed in paragraph 47 of the Outcome document.

Nigeria's capacity to translate aspirations into realities in the attainment of a national decent work programme has been greatly enhanced and consolidated by the provision of targeted technical assistance by the ILO. In this connection we would like to call for more engagement by the ILO in the formulation and implementation of such programmes in order to complete the reform process that we embarked upon in our labour legislation and practices.

As the main focal point for all ILO activities in the country, the Federal Ministry of Labour and Productivity will continue to work closely with the ILO to achieve these noble objectives.

We would therefore like to see the continuation of programmes like the Nigeria Declaration Project (NIDEC) under the ILO Declaration on Fundamental Principles and Rights at Work, the West African Cocoa Association Project and the Programme against Trafficking in Women in Africa. We would especially like to see the commencement of the second phase of the NIDEC Project in the not too distant future.

Also, it is necessary for us to underscore the significance of the successful implementation of the ILO decent work country programmes in Nigeria. We believe that such a course of action will result in a substantial reduction in youth employment and attendant challenges, such as social unrest and crime. This programme will also address other areas of concern, such as incidents of child labour, unwaranted labour migration and so forth.

In talking about child labour, I cannot help but notice that yesterday we marked the World Day against Child Labour 2006 with pomp and ceremony but, beyond that, I wish to inform you that my Government has embarked upon a concerted effort to eliminate child labour in all spheres of activity. It has therefore decided to include all relevant clauses in the new Labour Bill, whereby the worst forms of child labour will be illegal and sanctionable. This demonstrates my Government's commitment to addressing the problem in accordance with our national will and in honouring our international obligations.

May I, in passing, mention that Nigeria has ratified 35 ILO Conventions, which now form the basis for our national labour laws. The review of the current labour laws was also a tripartite exercise which brought Nigeria's legislation into conformity with international labour standards. Coupled with these is the reform of the Nigerian labour administration system, aimed at promoting an investment-led approach to job creation and a public works programme that supports the use of the instruments of the recruiters' licence and the employers' permit to create decent work conditions and job flexibility.

The Director-General's Report, *Changing patterns in the world of work*, has also highlighted the current state of globalization and increased labour migration beyond national and regional boundaries. More people now move beyond their national bor-

ders to look for better opportunities and security and livelihood as well.

We cannot but note, however, that this trend is faced with great challenges and difficulties. The wealthier nations are now tightening their borders and restricting entry into their territories, especially to migrants from developing countries.

It is therefore noteworthy that my Government has initiated notable policies such as successful debt management and repayment to international creditors, improvement in telecommunications, public sector reform, provision of public infrastructure and an appropriate and adequate response to HIV/AIDS, particularly as it affects the workplace.

Sr. SÁNCHEZ MESA (*Gobierno, Colombia*)

Con la Memoria que ha sometido a nuestra consideración, el señor Director General nos convoca a reflexionar en torno a un tema de preocupante actualidad. ¿Cómo hacer que la globalización no prevalezca sobre el ser humano? Ésta es una preocupación muy sentida en mi país, donde los antiguos Ministerios de Trabajo y Salud fueron fusionados en el de Protección Social, lo que nos permite considerar integralmente a los hombres y mujeres, quienes ven cómo la mundialización de la economía afecta a su salud y a su trabajo.

Esta visión integral y más humana nos ha permitido afirmar enfáticamente que el comercio no puede estar por encima del ser humano. No podemos perder de vista la sabia sentencia que afirma que las cosas están al servicio de los hombres, y no éstos al servicio de aquellas.

Nos encontramos, como bien lo afirma el Director General en su Memoria, en un momento crucial de la historia, resumido en una frase llena de contenido y verdad: «tiempos de oportunidad, tiempos de incertidumbre». Es en momentos como éstos en los que debemos recordar el legado más importante que la OIT ha dado al mundo en más de ochenta años de historia: el ser humano como centro de todas nuestras políticas y el diálogo social como herramienta insustituible para enfrentar y superar con éxito los retos que se nos presentan para hacer realidad este propósito.

Frente al discurso violento de comienzos del siglo pasado, justamente por la misma época en que nacía la OIT, cuyo postulado fundamental era aquella sentencia según la cual la violencia es la partera de la revolución, la OIT ha promovido el tripartismo como expresión de la vitalidad, siempre presente en el diálogo social, y como herramienta fundamental y exitosa para hacer valer la dignidad de hombres y mujeres.

En efecto, luego de los desastrosos resultados de la Revolución Industrial, que pisoteó la dignidad humana hasta el punto de poner la tecnología por encima de hombres y mujeres, el modelo de la OIT reubicó a los trabajadores de todas las épocas en el sitio del que nunca debieron ser despojados.

Todos los convenios y recomendaciones adoptados, los repertorios de buenas prácticas, las reuniones técnicas, las memorias anuales del Director General de la Organización y los mecanismos de control —todo en la OIT— han estado determinados a asegurar a los hombres y mujeres del mundo entero el respeto por su dignidad, la inalienable dignidad de las trabajadoras y los trabajadores; podemos afirmar que, en buena medida, las preocupaciones sociales de la humanidad provienen de la insistencia permanente de la OIT por el respeto al ser humano.

No obstante, la mundialización de la economía y los cambios que ella significa en el mundo del trabajo suponen para los mandantes de la Organización y para los actores sociales un reto similar a aquel que los padres fundadores de la OIT debieron superar en su momento: preservar la dignidad del trabajador y el lugar preeminente que le corresponde en la construcción de la sociedad.

A este respecto, y aun cuando en los últimos años se ha ido perdiendo la costumbre de citarla y tenerla presente, la Declaración de Filadelfia continúa siendo un faro que orienta nuestro quehacer, al señalar que todos los seres humanos, sin distinción de raza, credo o sexo, tienen derecho a perseguir su bienestar material y su desarrollo espiritual en condiciones de libertad, dignidad, seguridad económica e igualdad de oportunidades. A ella se suma otro hito en la historia de la OIT: la Declaración relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo, adoptada en 1998, que constituye el sustrato ontológico ineludible en la acción de los gobiernos y de los actores sociales.

Esos dos instrumentos, cumbres en el pensamiento social de la humanidad, encuentran desarrollo práctico en el concepto de trabajo decente, que todos debemos construir y que desde hace unos años ha venido promoviendo usted, señor Director General.

Me asiste la convicción de que el trabajo decente es, valiéndome de las palabras de Kant, un imperativo categórico de la sociedad, si es que ésta pretende ser verdaderamente democrática y antropocéntrica. Y, para hacerlo realidad, contamos con el compromiso universal para con los derechos fundamentales en el trabajo, entendidos éstos como la herramienta insustituible para hacer realidad la justicia social a que se refiere el Preámbulo de la Constitución de la OIT.

El compromiso del Gobierno colombiano con el trabajo decente es claro, firme, sostenido y, sobre todo, apalancado en la voluntad de los trabajadores y empleadores, como lo demuestra el reciente acuerdo tripartito suscrito en nuestro país justamente para promoverlo, cuya firma fue celebrada por la Comisión de Aplicación de Normas de la Conferencia. De ello da fe también el reconocimiento efectuado por la OIT a los avances de Colombia en la lucha contra el trabajo infantil, reconocimiento que fuera presentado en el informe que sobre el particular se puso en conocimiento de la Reunión Regional Americana, celebrada en el Brasil en mayo pasado.

Pero, aun siendo notables los esfuerzos internos, se requiere del apoyo internacional para arrojar mejores frutos. Es por ello por lo que hemos propuesto al Brasil y a España que suscriban dos Memorandos de Entendimiento que nos permitan aunar fuerzas en la lucha para superar las dificultades que enfrentan la libertad sindical y el diálogo social.

En el curso de la semana entrante, con ocasión de las comisiones mixtas con la Argentina y con Chile, el Ministerio de Relaciones Exteriores de nuestro país presentará a la consideración de ambos Gobiernos una propuesta en igual sentido.

Sin lugar a dudas, la presencia de la OIT en el desarrollo de las actividades que ejecutaremos con ocasión de esos valiosos instrumentos será de especial valía. Desde ya, agradezco al señor Director General su apoyo a las mismas.

Por primera vez en veinte años, Colombia no ha sido llamada a presentar explicaciones en la Comisión de Aplicación de Normas de la Conferencia.

Este reconocimiento no solamente a la gestión del Gobierno, sino también a las organizaciones de trabajadores y empleadores, constituye para todos nosotros un reto nacional, un desafío tripartito, si quisiéramos llamarlo así, puesto que se trata de un voto de confianza que la Conferencia y sus mandantes han dado a los empleadores, a los trabajadores y al Gobierno de Colombia. No podemos ser inferiores a él, y por ello invito desde ya a todos los actores sociales para que no desfallezcamos en el propósito de fortalecer los espacios de diálogo social y concertación tripartita que con tanto esfuerzo y ahínco hemos construido. No se trata solamente de hacer presencia en ellos, aun en los momentos de dificultad, sino de no renunciar a aportar nuestras experiencias, criterios y orientaciones.

Hemos decidido crear en el seno del Gobierno un espacio tripartito en el cual daremos estudio detallado a su Memoria, para ahondar en el conocimiento de todas aquellas situaciones que representan cambios en el mundo del trabajo y que podrían afectar al concepto del trabajo decente en Colombia.

Desde ya, le aseguro que tomaremos como insumo no solamente el muy interesante documento que constituye la Memoria y que hoy estamos discutiendo, sino también todos los documentos y discusiones de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. Solicitamos que la Oficina, a su digno cargo, nos apoye en esa tarea.

En lo que a Colombia se refiere, no le interesa enfrentar la globalización a costa del trabajo decente. Nos asiste la convicción de que las grandes fuerzas que la impulsan no pueden constituirse en verdugos de la dignidad humana.

Antes bien, nos obligan a asumir el reto de encontrar la forma de canalizarlas y permitir su avance, como ocurre con las tecnologías de la información y la comunicación y con la competencia internacional, acertadamente descritas por usted en su Memoria; sin sacrificar el principal logro de la Organización, que es el trabajo decente.

Mr. ZEWDE (*Employer, Ethiopia*)

The Report prepared for this year's session of the Conference testifies to the importance of the topics on the agenda, particularly with regard to occupational safety and health, the employment relationship and the role of the ILO in technical cooperation.

It is relevant and appropriate also for the Organization to submit the ILO Global Report under the follow up to the Declaration on Fundamental Principles and Rights at Work, which focuses on the effective abolition of child labour. As employers, we believe that the recognition of the inherent dignity and equality of the labour rights of all members of the human family is the foundation of freedom, justice and peace.

This Global Report is a breakthrough in making the wider community aware of the fight against child labour. A future without child labour is our motto. The Ethiopian Employers' Federation, in collaboration with the ILO, in particular ACT/EMP, has been implementing a project entitled "Elimination of the worst forms of child labour in the coffee and tea sectors" since May 2004. This project mainly focuses on contributing towards eliminating the worst forms of child labour in Ethiopia, thereby protecting the interests of the Federation's members; furthermore, over the years, the Federation has focused on strengthening the capacity of its mem-

bers to deal with child labour and, more specifically, child labour in commercial agriculture.

An important matter indicated in the Report of the Director-General is occupational safety and health (OSH). The ILO principles of OSH should be respected at all levels in order to secure a safe and healthy working environment through a system of defined rights, responsibilities and duties, according the highest priority to the principle of prevention.

The agenda item on the employment relationship requires thorough discussions and there is a need to arrive at a consensus for many reasons, especially to avoid major conceptual problems.

Another equally important and timely matter indicated in the Report of the Director-General is the role of the ILO in technical cooperation. The Report focuses, among other issues, on how the ILO strengthens the capacity of its social partners by better responding to their needs and how to ensure a demand-driven and constituent-driven technical cooperation programme, through the decent work country programmes.

Decent work is now not only on the ILO agenda, but is also a central pillar of the development agenda at large. In this regard, the Ethiopian Employers' Federation expects the ILO to design its strategy in a new fashion, in order to give reliable support to its constituents, so as to enable them to achieve the Millennium Development Goals. Areas such as mainstreaming tripartism, mobilizing resources and developing research bases should be given priority as part of technical cooperation.

Allow me to thank the Director-General for his unflinching support in promoting different activities. There are currently numerous ILO projects in which the Ethiopian Employers' Federation is engaged, which I believe form part of technical cooperation. We are convinced that ILO support will continue to take account of the complex challenges imposed by globalization and by its social and labour impact.

It is high time for all of us to work together to achieve the Millennium Development Goals, to implement the strategies in the Report and the vision set by the ILO. Finally, I would like to express my Federation's firm commitment to advocating and implementing the strategies indicated in the Report.

Mr. VAN VUUREN (*Employer, South Africa*)

On behalf of organized business in South Africa, we would like to thank the Director-General for a comprehensive and apt Report addressing a matter of importance to all of us, that is, *Changing patterns in the world of work*.

This Report is of particular importance to the African continent, because we have the dual challenge of, firstly, creating jobs in order to assist in the alleviation of widespread poverty and, secondly, needing to simultaneously adapt to the ever-changing patterns in the world of work. The Report clearly identifies that there is indeed a change in the world of work, and at the outset we need to recognize that new and creative solutions will have to be sought in dealing with the challenges as they arise.

I will focus on two points that are key success factors for any developing country in addressing the creation of decent work.

First, I will address the principle of social dialogue. Social dialogue in its sincerest form is still missing from too many countries, and this in itself is an inhibiting factor in dealing with the eradication

of poverty. We recognize in the Report that there has been an increase in social dialogue, but it is certainly inadequate and not always effective. This lack of effective social dialogue often goes hand in hand with political instability and the consequential lack of foreign direct investment needed for economic growth. Hence, the ILO needs to intensify its efforts in the promotion of social dialogue. Social partners within the regions also have a responsibility to play a proactive role in promoting effective social dialogue, and not merely wait for ILO intervention.

The Report clearly identifies areas of importance, that is, development, technological transformation, global competition and politics and policies. But in the absence of adequate and effective social dialogue there will be a void in the proper engagement of the issues at local level. It does not help when there is a disconnection between international tripartism and a lack thereof in the country debates.

We also need to remind ourselves continually that countries and regions have unique circumstances and the "one-size-fits-all" approach in dealing with the challenges will not work. This, too, increases the need for effective social dialogue at the national level.

Not only should there be an effort to establish sound social dialogue structures in developing economies, but there needs to be an equal effort in the maintenance thereof. Too often, social dialogue structures are neglected after initial successes, and the latter failure often erodes many of the gains that it initially facilitated. The challenges raised in the Report can only be dealt with in a climate of sound social dialogue, and therefore the importance of developing countries getting their "houses" in order in this area cannot be overstated.

In South Africa I am pleased to report that one of the factors that have led to successful democracy post apartheid has been that of sound social dialogue. However, we need to build on these successes and use the existing structures more effectively in addressing the issues highlighted in the Director-General's Report.

Secondly, I wish to address the increasing need for the development of human capital. It is an important thread running through the Report and, if addressed effectively, will certainly provide the country with the tools needed in addressing the changing patterns of work. National training and development strategies should be a priority, and they need to acknowledge the necessity to adapt skills continually to the changing demands at the workplace.

Furthermore, training and development must be aligned with business needs in order to ensure a match between supply and demand. To deny changing patterns of work in the workplace and therefore fail to adapt skills development accordingly will be tantamount to committing economic suicide.

Coming from a country that has been ravaged by HIV/AIDS, it would be remiss of me not to mention the responsibility that all nations have in dealing with this pandemic. Social partners need to address the ever-increasing discrimination against those infected by the virus and also educate their constituents in prevention.

In conclusion, I wish to recognize the work of the ILO. The ILO has an important role to play and needs to shift up a gear from "ongoing" debate to "implementation". In particular, decent work coun-

try programmes are becoming increasingly important as an ILO tool, and more attention needs to be paid to the link between the regional ILO offices and the social partners with regard to the programmes and their implementation.

Mr. GIUSEPPI (*Worker, Trinidad and Tobago*)

This 95th Session of the International Labour Conference of the ILO must herald a long-anticipated landmark in the life of this global institution.

Labour is awaiting the acceptance of the gospel of decent work and an employment relationship that creates and institutionalizes true industrial democracy through meaningful cooperation between labour and capital. This would certainly guarantee the total development of all working women and men while moving us ever closer to a world that is just and fair.

After centuries of being bought and sold, surviving the scourges of Thatcherism and Reaganomics, overcoming decades of unfair and immoral global capitalist policies, which made many nation States surrender their sovereignty to multinational and transnational carpetbaggers, labour is now demanding that we be treated with respect and dignity. It is clear to all honest people that the economic political system has failed. It has created disaster and, if left to continue, will create an apocalyptic world.

Individuals in the wealthiest part of the world have an income 20 times that of individuals in the poorest parts. Half of all the workers of the world, that is 1.4 billion workers are working poor and living on less than US\$2 per day. This does not take into account the jobless. Nearly 40 million new jobs would have to be created every year for the next ten years to satisfy these demands.

Despite so-called "sound economic growth," this economic system is unable to provide solutions to increasing poverty and joblessness. Our Director-General has described this as a "global job crisis". The ILO has made progress in reducing the level of child labour. These efforts have to be given serious recognition by the labour movement. We truly believe that this was achieved through the emphasis that the ILO has placed on its Decent Work Agenda. Like the labour movement, the ILO finds it absolutely necessary to make globalization a fair democratic system that is driven by a strong social dimension, giving equality to all people.

The international funding institutions are now being forced to present a different face, although this may just be another tactic that is being used in order to reverse their decreasing domination of the majority.

Labour, with the Decent Work Agenda, plus any and all other means necessary, would continue to stamp our seals of authority in those areas where capital exploits through its domination of our world resources. Our attacks on discrimination in all its forms, disguised or otherwise, have already begun to benefit all those who are victims of this practice, one which spawns and generates poverty, insecurity in health, education, shelter and employment, just to name a few.

Discrimination is able to survive and find refuge within this political economic system, one which causes widespread imbalances, as it ensures that the majority of working and common people are unable to receive their fair share of wealth, in terms of their income, growth and development. The trickle that

we were supposed to have received is unable to flow through corroded economic pipelines, leaving dry taps and empty buckets.

Our Caribbean society and, in particular, the English and Dutch-speaking people of the CARICOM region, face many challenges. Our smallness in numbers and size have put several of our island nations at a disadvantage. Not to mention the several storms and hurricanes that pay us yearly visits.

We are resisting the ever-present threat of unfair trade agreements that the rich nations of the wider region wish to impose on us through their dictates to our governments. Our governments' response is to disguise these free market dictates under the guise of competitiveness, resulting in the erosion of workers' benefits and the strength of organized labour. Several methods are being used to accomplish this. We wish to draw your attention to two of these which are used by employers in both the private and the public sector. These are the voluntary separation employment package and contract work.

The National Trade Union Centre of Trinidad and Tobago views these anti-union ploys by employers as a degradation of workers' terms and conditions, negating the growth and status of organized labour. Under the voluntary separation employment package, employers exert extreme psychological and physical pressures on their workers to make themselves redundant. This preferred action by employers causes tens of thousands of workers to experience a massive decline in their living standards during their most vulnerable years. The majority of them end up in the ever-growing pool of the working poor.

We need not go into much detail as to how contract work has caused much damage to the decent work country programme and how it is manipulated to violate Conventions Nos. 87 and 98.

The ILO must condemn these actions by employers and ensure that these destructive approaches are outlawed. A Recommendation must be adopted at this 95th Session to free millions of workers who find themselves imprisoned under the present contractual arrangement.

Allow me to conclude by quoting the 1974 Coyo Declaration "Our first concern is to redefine the whole purpose of development. This should not be to develop things, but to develop man. Human beings have basic needs: food, shelter, clothing, health, education. Any process of growth that does not lead to their fulfilment – or, even worse, disrupts them – is a travesty of the idea of development."

To this the National Trade Union Centre of Trinidad and Tobago is committed.

Sr. MESA (*trabajador, Uruguay*)

La Memoria del Director General, que discutimos, analiza los cambios en el mundo del trabajo, refiriéndose a diferentes aspectos del mismo. Vamos a rescatar algunos que son particularmente importantes para las trabajadoras y trabajadores uruguayos y el movimiento sindical que representan: la creación de puestos de trabajo que reúnan las condiciones adecuadas para ser considerados trabajo decente, la negociación colectiva como el instrumento más idóneo para la consagración del trabajo decente con el compromiso de todos los involucrados, y la necesidad de cooperación técnica de la OIT para el mayor éxito de la tarea.

Quiero ubicar esta intervención a la luz de lo que ocurre en mi país respecto al trabajo decente y los objetivos que básicamente están compartidos en un plan nacional de trabajo decente en Uruguay.

En mi país, en el mes de mayo de 2006, si bien el salario sigue siendo el motivo por el cual se genera la mayor cantidad de conflictos laborales (64 por ciento), lo que se explica por el bajo nivel adquisitivo del mismo, las condiciones de trabajo y los problemas de empleo en general ocupan el segundo lugar, generando el 24 por ciento de las situaciones de enfrentamiento de los trabajadores y sus organizaciones sindicales con los empleadores y el Estado (éste último en su doble calidad de empleador y de fiscalizador del cumplimiento de las obligaciones de las empresas en el ámbito laboral).

Para nosotros es imprescindible, en consecuencia, en vista de las razones de estos conflictos, una gestión absolutamente diferente, de las unidades productivas, que integre a los trabajadores y sus conocimientos, disminuyendo la inestabilidad y generando alternativas a la disminución de los puestos de trabajo o al cierre de dichas unidades productivas.

Reclamamos el compromiso de los empleadores para con el cumplimiento de normas que aseguren a los trabajadores su salud y seguridad en el desarrollo de la actividad laboral y en el cumplimiento de sus obligaciones.

Necesitamos una Inspección del Trabajo fuerte y eficaz, que cuente con los recursos necesarios para hacer cumplir las normas que garantizan el ejercicio de los derechos de los trabajadores organizados en todos los niveles de relacionamiento laboral como instrumento que permita una adecuada regulación y control del cumplimiento de las obligaciones de los otros actores (empresarios y gobierno).

Es necesario modificar las formas de contratación de trabajo, regulando estrictamente aquellas que no generan estabilidad laboral, como las tercerizaciones y subcontratos, y eliminando todas aquellas que encubren una relación de trabajo dependiente.

En Uruguay asistimos al fenómeno de mejora de la situación económica luego de las dificultades enfrentadas fundamentalmente en el año 2002. La economía sigue creciendo, habiéndose obtenido importantes inversiones extranjeras, pero no ha aumentado la creación de puestos de trabajo, en una cantidad y según una distribución geográfica y sectorial que permitan dar respuesta a la oferta de empleo, que también ha crecido, y a las calificaciones obtenidas. Si bien se ha logrado la formalización de muchos de los puestos de trabajo ya existentes, y se han creado nuevos empleos, éstos no han sido proporcionales al aumento del crecimiento económico. Sigue habiendo dificultades de empleo para mujeres y jóvenes, y se mantiene en un porcentaje importante el trabajo informal, así como el incumplimiento de las empresas en sus obligaciones, con la consiguiente precariedad laboral. El diálogo social y la negociación colectiva representan los instrumentos imprescindibles para obtener el desarrollo de una economía productiva con justicia social.

Luego de muchos años sin que se generaran por parte de los gobiernos de turno condiciones para su desarrollo, desde 2005 esta situación ha cambiado sustancialmente, pero se mantienen dificultades.

Los empleadores no asumen plenamente la necesidad de negociar con los trabajadores temas tales como el salario, las condiciones de trabajo y los demás aspectos relacionados con la relación del

mismo y se mantienen algunos que responden y respondieron a estas instancias de negociación y organización despidiendo a trabajadores que actuaban en representación de sus compañeros de trabajo.

A principios de 2006 se sancionó una ley por la que se protege al militante sindical en su derecho al ejercicio de la actividad sindical, atendiendo de esta forma una necesidad de los trabajadores para poder actuar en los ámbitos de negociación que se han creado. Si la norma legal sancionada es la adecuada, aún no lo sabemos plenamente. Es muy reciente su sanción, y la respuesta del Poder Judicial a los reclamos que se han presentado ha sido ambigua. Reconocemos, sin embargo, un avance sustancial en materia de protección de la libertad sindical, pero todavía queda mucho por hacer.

El gobierno que asumió en marzo de 2005 llamó al diálogo a los sectores sociales, en el ámbito que denominó «compromiso nacional», pero no se ha logrado avanzar todavía en la formulación de propuestas políticas concretas para dar respuesta a una agenda de temas complejos, de cara a problemas estructurales que el país tiene y debe resolver.

La propuesta de país productivo, a la que se convocó en este año, todavía no ha logrado acuerdo ni desarrollo sostenido.

Dentro de la competencia del Ministerio de Trabajo, si bien se han desarrollado ámbitos tripartitos de negociación colectiva en diferentes niveles, no se ha logrado tener una respuesta para algunos temas que consideramos importantes, y que suponemos es una agenda común que se abre a partir de este momento.

No se han desarrollado plenamente políticas activas de empleo que colaboren con la creación de puestos de trabajo, la formación de trabajadores y el aprovechamiento de las calificaciones existentes.

Está pendiente la formulación de una ley de negociación colectiva que contenga un procedimiento de prevención de conflictos, único camino legítimo de regulación de los mismos.

En el ámbito rural, se convocó un ámbito tripartito de negociación que no ha logrado avanzar en temas tan fundamentales como la limitación de la jornada de trabajo.

En el sector doméstico, de los trabajadores del hogar, aunque se llevaron a cabo algunas reuniones tripartitas relacionadas con esa actividad y se presentó en el Parlamento un proyecto de ley, queda casi todo por hacer.

Reconocemos que es imprescindible la participación de los sectores involucrados para obtener el compromiso necesario en el camino de la generación de un país productivo con justicia social, y para ello debemos contar con las herramientas adecuadas que lo fundamenten y consoliden, y la cooperación técnica de la OIT es una de ellas.

Compartimos el marco del plan de trabajo decente en Uruguay que se nos propuso. Compartimos el acento de este enfoque, fundamentalmente en que el empleo no puede ser considerado más como un efecto residual del crecimiento económico y que lo que importa es el desarrollo pleno de las políticas exclusivamente macroeconómicas.

Compartimos que las prioridades de agenda que se abren inmediatamente a los tres actores – gobierno, empresarios y trabajadores – es fortalecer la institucionalidad ligada fundamentalmente a la materia sociolaboral y al diálogo social, y dentro de ello asignar especial importancia a la ley de negociación colectiva, al aumento de la protección laboral y so-

cial y al fomento del empleo de calidad en condiciones de igualdad de oportunidades.

Sr. IBARRA SERRANO (*trabajador, Ecuador*)

Este año el señor Director General nos presenta una Memoria que él mismo, con mucha razón, califica de diferente. En esta Memoria aborda, con su acostumbrada claridad y visión, los nuevos desafíos que la OIT tiene que afrontar en el ámbito internacional, el reto de promover el trabajo decente y lograr que, en el plano nacional, los gobiernos, en conjunto con los actores del tripartismo, asumamos con responsabilidad este reto. El 8 de junio, en esta magna asamblea, tuvimos el privilegio de escuchar las reflexiones brillantes de un estadista universal como lo es el Presidente de Costa Rica, Dr. Oscar Arias Sánchez, quien nos habló sobre la trascendencia e importancia impostergable de crear trabajo decente para nuestros pueblos, como elemento incontestable en toda estrategia de combate a la pobreza, de realización plena de la democracia y elemento básico para la consolidación de la paz y la seguridad ciudadana.

Esta Conferencia nos revitaliza con su espíritu tripartito; sin embargo, cuando revisamos los informes de la Comisión de Expertos y escuchamos las argumentaciones de los gobiernos sobre los casos que se analizan en la Comisión de Aplicación de Normas, nos desconcertamos ante las ofertas reiteradamente incumplidas por gobiernos como el del Ecuador que, en el plano nacional, se traducen en violaciones a las normas de la OIT.

En el Ecuador, los trabajadores pagamos las consecuencias de un sistema laboral cada vez más flexibilizado, que sólo genera trabajo precario y, por lo tanto, más pobreza y emigración. ¿Cómo podríamos aspirar al trabajo decente, cuando se violan convenios esenciales como el Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (núm. 87), y el Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, 1949 (núm. 98)?

El Ministerio del Trabajo, violando expresas normas constitucionales, laborales y el Convenio núm. 87 de la OIT, negó sin razón legal alguna el registro de la personería jurídica al Sindicato de Trabajadores del Registro de la Propiedad del Cantón Quito, dejando sin garantías laborales a los trabajadores que laboran para dicha institución por más de 15 y 20 años y privándolos también de acceder a la contratación colectiva.

El Gobierno nada hace para reformar las leyes que establecen límites a los incrementos salariales que libremente deben ser pactados entre los patronos y los trabajadores. Un caso concreto son las enormes trabas que para ejercer el derecho de contratación colectiva tienen los trabajadores del sector público, quienes deben someterse a dictámenes de la Procuraduría General del Estado, y cuyos incrementos salariales deben sujetarse a los límites previamente determinados por la Secretaría Nacional de Remuneraciones, con lo cual la convención colectiva es sólo un instrumento decorativo. Esta situación viene siendo observada por la OIT, y el Gobierno no ha tomado medidas para subsanarla. Se mantiene vigente un reglamento promulgado por decreto ejecutivo que regula el trabajo por horas, en el que se autoriza a los empleadores a contratar por esta modalidad hasta un 75 por ciento de la nómina de trabajadores que requieran para desarrollar su actividad. Si a esto le sumamos que otro reglamento dic-

tado por esta misma vía posibilita contratar por medio de la intermediación laboral o tercerización hasta otro 75 por ciento, podemos afirmar que en el Ecuador la estabilidad laboral es una quimera, es cosa del pasado.

El tripartismo es irrespetado por el gobierno de conformidad con su política fiscal; tanto es así que en el Consejo Nacional de Salarios se pacta el incremento en 30 dólares y el Ministro del Trabajo, desconociendo la resolución del Consejo de Salarios, lo fija en 10 dólares, generándose un enfrentamiento paralelo con empleadores y trabajadores.

El Ecuador es un escenario de contradicciones, con una cultura de confrontación que resulta letal para nuestros afanes de desarrollo con justicia social. Sin embargo, reconocemos los esfuerzos del Ministro de Trabajo para consensuar tripartitamente un proyecto de ley de intermediación laboral en el que se regula una actividad que se había utilizado como instrumento de explotación laboral. Este proyecto ya fue aprobado por el Parlamento y remitido al Presidente de la República para su sanción y promulgación, que esperamos se concrete cuanto antes, como testimonio de seriedad gubernamental. En este punto, permítame reconocer y agradecer públicamente el trabajo y apoyo brindado al Consejo Nacional del Trabajo por el Presidente de la Comisión de lo Laboral y Social del Congreso ecuatoriano, Diputado Andrés Páez, joven político, que constituye una grata excepción en nuestra caduca clase política.

Después de estas inéditas y positivas experiencias, los empresarios del sector industrial ponen en riesgo los esfuerzos que en los últimos tiempos realizamos los actores del tripartismo en el Consejo Nacional del Trabajo y otros estamentos estructurados para el proceso del diálogo social, que venían respondiendo adecuadamente a los principios de la OIT. El sector empresarial participó con sus delegados tanto en el acuerdo del incremento salarial como en la elaboración del proyecto de ley sobre intermediación laboral. Sin embargo, una vez que se acordaron los términos de los mismos, uno de sus máximos líderes (que no asiste directamente, sino que delega su participación) desconoce lo pactado y anuncia su retiro de todos los órganos de concertación instaurados para el diálogo social, rompiendo el proceso de concertación que ellos se comprometieron a impulsar y respetar y generando la idea de que para este sector el tripartismo sólo es válido mientras salgan favorecidos unilateralmente sus intereses.

En este marco, nos será muy complejo a los trabajadores ecuatorianos coadyuvar a la generación de trabajo decente, tan necesario e impostergable como lo han destacado en este foro universal sus ilustres oradores. Al parecer, el destino de los ecuatorianos más pobres es seguir el camino de la emigración, del desarraigo y de la descomposición familiar.

Esperamos que el esfuerzo realizado por la OIT en nuestro país no sea en vano y que todos quienes amamos a nuestro Ecuador compartamos una sola visión de país y asumamos una única misión: construir un país donde impere la justicia social, la paz, la libertad y la democracia real, donde el trabajo decente ocupe el centro de nuestras preocupaciones y acciones.

Mr. JENNINGS (*representative, Union Network International*)

Mr. President, on behalf of UNI, the global union for services, I congratulate you on your election and recognize the outstanding work of the Director-

General. It is UNI's members that are at the heart of the changing workforce. Creating services jobs is essential to face the global jobs challenge. In services, we see global companies and supply chains, offshoring, outsourcing, contract labour, an emerging global labour market – all of this requires a new global dialogue between unions and employers.

We call upon the ILO to relaunch its sector activities and services. We want fair competition with fair pay and fair global labour standards in the job growth areas of property services, commerce, finance, IT, telecommunications, logistics, call centres and the new media. We can build on the many global framework agreements we have negotiated with global companies, and recently with the Universal Postal Union. A recent EU communication on decent work supports global framework agreements; so should the ILO. European companies with good labour relations at home are misbehaving elsewhere. In the United States, some are now advertising for human resources managers with proven anti-union experience, and put them to work. This has to stop.

A recent American Managers Association study observed that one of the primary concerns of business is to make sure the rights of employees are properly safeguarded. They should make this stick with United States companies, wherever they go in the world. AMA members can help put order in the house by encouraging global rights agreements with unions, but we need more than voluntarism. There is a growing and strong case for obligatory and enforceable labour standards in today's global companies. Unethical prices, unethical practices, have a human cost; they also have an investment cost. Last week, Norwegian government pension funds withdrew over US\$500 million invested in Wal-Mart, an investment strike at a company that fights union organizing in North America and elsewhere.

UNI will continue to expose the downside of the "Walmartization" model. Global institutions can help. The United Nations Global Compact was a step in the right direction, but it needs new integrity measures. FIFA and the International Olympic Committee (IOC) should think before granting contracts to companies that breach the ILO's labour standards. The IFC at the World Bank now has new global labour rules. FIFA and the IOC should do likewise. Ethical concerns with business continue. Enron and others have been condemned; news now emerges that CEOs manipulated stock options to inflate their pay. We now see private equity financing demanding a 30 per cent return on investment over four years, with little thought to the long-term sustainability of the company in terms of jobs, decent work or sensible industrial relations.

The seeds of tomorrow's corporate excesses are being sewn today, and UNI will expose the dangers of private equity to jobs and investors. UNI is globalizing the campaign to end low pay. On 15 June this week, UNI is promoting International Justice Day in the cleaning and security sector. Our theme for this World Cup year is "Give low pay the red card". Security guards at the World Cup are paid poverty wages. Many German CEOs earn a security guard's annual wage within hours of one working day. German security guards are being sacked for joining a union and have become so fearful of re-priming that they would only face a press conference last week in masks. Companies are making

profits; they should do the right thing and negotiate proper living wages for their members.

In closing, UNI global union supports the ILO, but not everyone does – like the governments that ban unions and export processing zones, the Burma regime, the Turkish Government, with its obstacles on the right to strike in banking, the Nigerian Government, where NITEL telecom workers are now on strike because they have not received wages since January.

I have just been informed about a terrible act in Guinea – and this is a tragic act of which I was just informed on my way to the podium – where 17 workers and students lost their lives yesterday, the press reports tell us. Mr. President, I call upon you to use your office to call for the urgent intervention of the ILO Director-General for peace to reign.

We condemn these attacks and these attacks have to stop. We take our inspiration from the people and the people's struggle for justice; the people of Nepal who have faced bullets and bayonets this year, the millions of migrant workers in the United States who have demonstrated, the people of the Americas who have voted for change, the people of Zimbabwe who are standing up to government corruption, the unions from Brazil to India, who are organizing call centres, our women members and our unions that are fighting child labour. We know that we are being tested, from the rotten labour laws of Australia to EU services directive – a backdoor attempt to wreck workers' rights. We fight on and we will fight back. Global unions that are active in Asia, Africa, the Americas and Europe will organize and mobilize people and ideas in our campaign for fairer globalization and decent work for all.

Just permit me one final message. It is a message to our next speaker, who is from Trinidad and Tobago, as well as a previous speaker, Brother Guiseppi, the Workers' delegate from Trinidad and Tobago. On Thursday they play England in the World Cup. As a Welshman, I wish the Trinidad and Tobago team every success, after their glorious point against Sweden.

Mr. RAMBHARAT (*Employer, Trinidad and Tobago*)

I wish for once to take my gaze off the football and focus on the Report – *Changing patterns in the world of work*. The Report acknowledges that a number of factors have caused the emergence of a new global market economy, including fast-paced adaptation in workplaces and labour markets.

At this Conference, there has been an intense discussion on "the employment relationship" and it seems to me that, while we wish to take advantage of the dynamics within the global economy, we still resist change in working arrangements.

The reality is that, globally, many businesses are restructuring their production processes, with important impacts on the terms and conditions of work and employment and the size and shape of the organization. These are heavily influenced by new information and communication technologies; the opening of new markets; and the reduction in both the cost and delays in the global transportation network.

Firms now have more and varied options, and they would like options in hiring, utilizing, managing and dispensing with labour. They want to reorganize work, create part-time and temporary work and contract out the supply of goods and services which are outside their core operations.

National laws and industry and collective agreements continue to influence the extent to which business can be flexible but, unquestionably, capital, intellectual capacity and technology will converge where they would enjoy the adaptability and flexibility that drives global change.

We must deal with the reality that job creation is about business, enterprise, entrepreneurship and risk, and less about idealism and rhetoric. Now that the discussion of the Report has advanced to this stage, it is timely to observe that, of the 3,000-4,000 persons who pass through this Conference every year, very few are CEOs and leaders of corporations. Too many of us are far removed from what the Report describes as “the broad contours of global change” and the way in which these changes impact on business.

Just reflect for one minute on what the Report tells us: half of the world’s workforce is unable to earn enough to lift themselves and their families above the US\$2 a day poverty line and, at the same time, open unemployment in 2005 was higher than ten years ago.

It is true that the labour market for highly skilled jobs has improved, but the solution to the decline in the number of unskilled jobs is not necessarily the rush to convert the unskilled to skilled. We should cautiously approach the view that the number of skilled jobs has increased, because at the same time enterprise growth and expansion is creating more activity, employers are making wider use of technology and business is maximizing efficiencies by managing labour, working smarter and improving productivity.

If we create more skilled workers without creating more jobs, then we will simply have more workers chasing fewer and fewer jobs.

The ILO’s constituents must take the ILO back to its core business and focus on what is not decent work: as the Director-General says in the Report, child labour, forced labour, bonded labour, work without voice or freedom to organize, diverse forms of exploitation and discrimination, work for subsistence, and the many ways in which human dignity can be crushed by the need to survive, must be the focus of the ILO.

We must never lose sight of our common objective; in our mission to promote decent work, “global change” must not be a cliché.

At the heart of our objective is the creation of jobs.

The ILO must resist the growing inclination to be overly esoteric in the promotion of instruments – Recommendations and Conventions – which will encumber employers in their ability and, more so, their willingness to create more and more jobs.

In the light of this Report, the challenge for the ILO is to achieve the balance, flexibility and adaptability that are at the cornerstone of economic progress.

In the words of the Director-General: “Promoting a conducive and competitive environment for private initiative, in the wide arc of entrepreneurship that covers helping people organize to move progressively out of the informal economy to the best way of combining national interest with to foreign investments, is key to the future of work”.

In the real world of work, boards and CEOs have shown a preference for outsourcing and delocalization, and migrant labour is a significant feature of global workplaces. The ILO’s constituents must

therefore retreat to their nations and engage their CEOs in discussion and deliberations, as we seek to determine exactly how the ILO can continue to promote the Decent Work Agenda and still promote job creation.

The solution is not to abandon the Decent Work Agenda and accept jobs wherever they are and however they are. The way forward is the search for the balance between work and decent work; between employment and unemployment; and between jobs and poverty.

At the heart of our future is the creation of more and more jobs and opportunities for the people of this world to earn a living. If we lose sight of that, then we will have failed our people miserably.

Sr. FOSTIK (*empleador, Uruguay*)

Es un honor dirigirme a la Conferencia para realizar unos muy breves comentarios, de acuerdo con el Reglamento, sobre el excelente trabajo que nos presentara el Director General de la OIT.

Del análisis de la Memoria y los Informes del Director General presentados a la 95.^a reunión de la Conferencia, podemos apreciar un creciente esfuerzo para que el trabajo responda a una verdadera función social; coincidimos plenamente en que no se lo trate tan sólo como un insumo. Esta visión, cada vez más generalizada, está logrando que más de 4.000 personas nos encontremos reunidas en la diversidad de esta Asamblea multilateral mundial tan representativa. Pero debe ser para avanzar en el desarrollo de las actividades, sin limitarse sólo a hablar de ellas, maximizando los acotados recursos de la Organización.

Aquí se defienden los derechos de los trabajadores, la protección social, el empleo y la empresa; se reconoce que no habría derecho de los trabajadores sin trabajo. Así surge el Programa de Trabajo Decente, al que estamos todos convocados, cada uno en su región y al que nadie parece oponerse.

Se nos recuerda que hace menos de un año se reunió la Cumbre Mundial, donde la mayoría de los líderes de los Estados que hoy se encuentran aquí representados adoptaron el trabajo decente como objetivo central de sus políticas en pos del desarrollo. El 40 por ciento de los trabajadores del mundo reside tan sólo en dos países asiáticos, y casi el 80 por ciento vive en países como el nuestro, donde se construye al cabo de años, una vía tras otra en busca de ese desarrollo que parece que nunca tocaremos con nuestras manos. ¿Será que construimos rutas no siempre en el camino adecuado?, o que las hacemos en muchos más tiempo que otros y por eso, lejos de acercarnos, sentimos que cada vez estamos más lejos y más amenazados.

Luego de una quincena conviviendo en esta Conferencia cuesta entender que el Director General nos recuerde que la mitad de los trabajadores del mundo y sus familias subsisten con menos de 2 dólares diarios y simultáneamente que no hay trabajo para todos. Algo estamos haciendo muy mal. Esta es la 95.^a reunión anual de la Conferencia Internacional del Trabajo y a la hora de hablar de empleo debemos reconocer que hay una crisis global pero seguimos sin encontrar cuál es el equilibrio ideal entre las funciones del Estado y de los mercados respecto de la actividad económica y del trabajo, en particular y, por lo tanto, seguimos a los tumbos. La empresa privada es el generador natural de trabajo en el mundo y como tal debe ser preservada. Históricamente

camente la pequeña y la mediana empresa justifican una especial atención, apoyo y seguimiento.

Destacamos el gran alcance de los cambios que se producen en la economía global y sus rápidos y a veces hasta inmediatos efectos sobre los mercados laborales locales, sin que los gobiernos perciban la necesidad de adaptar sus sistemas nacionales acompañando dichos cambios, dentro del marco de los derechos y las oportunidades de ingresos dignos, así como también de mantener y crear empresas sanas en un marco de competencia de mercado cada vez más abierto, complejo y agresivo, pero que nos impide cerrarnos hacia dentro, o conformarnos con las aperturas obtenidas, en cuyo caso sería aún peor.

Confirmamos que la economía informal realmente menoscaba la eficiencia y la seguridad de todos por igual y que se debe encontrar cómo salir de ella rápida y eficazmente, reconocer sus costos, atendiendo los planes de reducción de empleo, aun en el sector público cuando se produzcan.

En el sector de la economía informal no se obtiene trabajo decente. Los servicios de inspección del trabajo deberán ejercer una labor educadora, y los frutos de este esfuerzo se medirán mediante la formalización duradera.

Una vez garantizada efectivamente la libertad sindical y de asociación, si se planea llevar adelante la negociación colectiva efectiva como modelo de desarrollo, se deberán garantizar efectivamente los demás derechos del empleador, todos sin excepción; la mera existencia de normas legales para impulsarlas no garantizará su efectiva supervivencia.

En materia de relaciones laborales no puede ni debe existir una normativa que permita opiniones de interpretación contrapuesta. Cuando esta circunstancia se da, lo más sano para el sistema sería recurrir al arbitraje y de este modo se terminará con la posibilidad de que dos partes se sientan con razón, dando pie a conflictos inútiles que luego dejan secuelas que deben cicatrizar.

Los crónicos subsidios sobre determinadas producciones que ejercen ciertos países o regiones sobre otros, al igual que las tecnologías avanzadas, cierran y abren mercados, distorsionando y transformando el mundo del trabajo actual.

Sin duda, la innovación acelerada y la intensificación de la competencia marcan un nuevo ritmo de obligatoria adaptación que condicionan los puestos de trabajo. Por tanto, para que crezcan los niveles y la calidad del empleo hay que permitir que el productor o generador de empleo procedan a una reorganización adecuada.

También corresponde destacar que en materia de políticas sobre medioambiente, el sentido común que se emplee al concebirlas resultará un punto central en la creación, sostenibilidad o destrucción de empleos. Aguardaremos un sensato equilibrio en ellas.

El Director General dedicó un capítulo especial a los cambios en el mundo del trabajo, donde nos dice que para la OIT esto significa plantearse la elaboración de normas adaptadas a un mercado laboral global, y nos da ejemplos de ello, destacando recientes resultados logrados a partir del consenso. Algo que estamos olvidando.

Los Estados deberán armonizar su legislación nacional con este concepto, si, además del cambio planteado, pretenden ver cambios positivos en sus respectivos países. La OIT deberá considerar que es la agencia especializada de las Naciones Unidas en materia de desarrollo de la empresa y de empleo.

Mr. DEVENDRA (*Worker, Sri Lanka*)

On behalf of the Workers' delegation from Sri Lanka, I would like to congratulate the President and the two Vice-Presidents on their election and wish them every success in guiding the work of the Conference to a successful conclusion.

This year, the agenda of the Conference includes several issues which are of special concern to our country and its workers. The discussion on the employment relationship is most timely, as the emergence and proliferation of atypical employment practices are being used by employers worldwide to weaken and undermine the existing employment protection mechanisms, thus making workers vulnerable to the vagaries of the market.

Labour subcontracting, outsourcing and franchising are several methods by which employers are able to circumvent the labour laws of a country and disguise the true employment relationship. In Sri Lanka, trade unions are demanding immediate intervention by the Government to outlaw labour subcontracting, which is considered as one of the worst forms of atypical employment practices.

In the area of occupational safety and health, the ILO has provided our country with technical assistance to introduce a completely new comprehensive occupational Health and Safety Act, which is intended to replace all existing legislation on the subject. However, the tripartite committee which is steering the process has not been able to reach agreement on several contentious issues, which has delayed its progress. We eagerly await the successful outcome of this process, as it is bound to benefit workers in the protection of their work life.

Permit me to place before this Conference the Workers' perspective on the current conflict in our country, which will be shared by the vast majority of our trade unions. We view with much concern the numerous incidents of violation of the ceasefire agreement, and reprisals and retaliatory killings that have taken place recently. We believe that a concerted effort is needed immediately to prevent the country being dragged into a war. We firmly believe that international pressure on both parties to the conflict is very necessary, but that alone will not be sufficient to de-escalate the mounting tension between the protagonists. A clear policy on the part of the Government on the extent of devolved power it is prepared to offer the Tamil-speaking people is called for. It is only through such a trust-building process and sincere commitment on the part of all parties that a lasting solution can be found to this problem. The trade unions of Sri Lanka are firmly behind a genuine peace initiative.

In conclusion, please allow me to place before this house the present position in Sri Lanka with regard to the implementation of core labour standards in law and in practice. Despite having ratified all eight Conventions, the Government of Sri Lanka has so far failed to bring the national law of the country in line with the Freedom of Association and Protection of the Right to Organise Convention, 1948 (No. 87), and the Right to Organise and Collective Bargaining Convention, 1949 (No. 98), in particular. Action in this regard is much delayed, despite trade union pressure. Trade unions are also keen to develop and improve the existing tripartite consultative process in our country which will, in a more meaningful way, serve as a viable social dialogue mechanism both at the national and at the en-

terprise level. It is our fervent hope that under the present President, who is considered worker-friendly, speedy action will be forthcoming in these areas, to the satisfaction of workers and trade unions.

Sr. CELI VEGAS (*representante, Centro de Intercambios y Cooperación para América Latina*)

El Informe Global del Director General, *La eliminación del trabajo infantil: un objetivo a nuestro alcance*, muestra los avances obtenidos gracias a los esfuerzos concatenados de los gobiernos de los países industrializados y en desarrollo. El Convenio sobre la edad mínima, 1973 (núm. 138), y el Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil, 1999 (núm. 182), tienen una aplicación práctica en el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC), implementado desde 1992.

El concepto de «trabajo infantil» se basa en el Convenio sobre la edad mínima, 1973 (núm. 138), de la OIT, que contiene la definición más completa y reconocida a nivel internacional del concepto de edad mínima de admisión al empleo o al trabajo, lo que implica una «actividad económica». El «trabajo infantil» es un concepto más restringido que el de «niños económicamente activos», y excluye a todos los niños mayores de 12 años que trabajan sólo unas cuantas horas a la semana y que llevan a cabo trabajos ligeros permitidos y los mayores de 15 años que realizan trabajos que no se califican como «peligrosos».

El Informe Global del Director General remarca la disminución del trabajo de los niños de edades comprendidas entre los 5 y los 14 años. Los progresos más importantes se están registrando en América Latina y el Caribe, donde el número de niños que trabajan ha disminuido en unos dos tercios en el transcurso de los últimos cuatro años; en la actualidad, sólo el 5 por ciento de los niños trabaja.

Los avances significativos en América Latina pueden explicarse por el clima de democracia y de liberalismo económico que ha experimentado la región en los últimos 25 años. Las transformaciones en las estructuras políticas y económicas han tenido una ligera repercusión en los sectores sociales urbanos. En el mosaico de países, independientemente de las características peculiares de cada uno de ellos, los niveles de pobreza no han disminuido de manera significativa para la mayoría de personas que viven en las zonas alejadas de los principales centros urbanos. Para compensar los bajos ingresos de estos sectores marginalizados, muchas familias incitan a sus hijos menores a participar en actividades económicas ligadas al mercado. Los menores se convierten en los financiadores de sus familias, lo que implica que los derechos preconizados por los instrumentos internacionales, tales como el derecho a la alimentación, a un desarrollo psíquico y físico, a la educación, etc., no son respetados.

¿Cómo conciliar, entonces, el crecimiento económico, la distribución de ingresos y la erradicación del trabajo infantil? Se trata, evidentemente, de una situación compleja para todos los agentes internacionales.

Los Estados no pueden ignorar la indiferencia de las políticas macroeconómicas que buscan el equilibrio de las variables fiscales, monetarias y externas. No se puede considerar solamente el crecimiento económico como única solución a los problemas coyunturales y estructurales de los países. Hay que considerar el desarrollo económico incorporando las

variables sociales y demográficas propias de cada país. Para ello, los gobiernos deberán poner en práctica mecanismos tales como la creación de fondos especiales para financiar los programas de escolarización de los niños, la instalación de centro médicos, la dotación de recursos para programas de desayuno y comidas escolares, etc.

Las empresas deberán adaptar sus prácticas a las disposiciones legislativas de los países. Las relaciones de trabajo deben ser inspeccionadas como una práctica corriente, para evitar que los niños contribuyan de manera directa o indirecta en la producción de bienes y servicios destinados al mercado.

Las organizaciones de la sociedad civil están en la obligación de proponer alternativas en los lugares donde la participación del Estado es inexistente, y también en las zonas donde las grandes empresas establecen las reglas de juego en actividades de explotación estrictamente comercial.

Todas estas proposiciones contribuirán sin duda a atenuar la injusta distribución de ingresos que se producen entre los países y en el interior de los mismos, y que está en la base del trabajo infantil.

Sr. EUSSE (*trabajador, Venezuela (Rep. Bolivariana)*)

La Memoria del Director General pone de relieve el estado de los objetivos estratégicos de la OIT, en particular el objetivo central de garantizar trabajo decente y digno para todos y todas en el mundo. Sin embargo, el esfuerzo colectivo y multidimensional por alcanzar los objetivos fundamentales declarados por la OIT tropieza con realidades económicas, sociales y políticas que generan continuamente una profunda injusticia y desigualdad social, el incremento del desempleo, de la exclusión masiva y una desprotección social cada vez mayor. Existen causas de fondo, estructurales, en los problemas que se propone reducir o resolver esta Organización. Dichas causas son intrínsecas al modelo económico basado en la acumulación de capital y en el lucro corporativo como fines supremos.

En la República Bolivariana de Venezuela, el pueblo trabajador inició hace algunos años un proceso de transformación de nuestra realidad política, económica, social y cultural, colocando en el centro de las preocupaciones al ser humano. Pudiéramos decir que estamos ensayando una forma propia de asumir profundos cambios, en paz y democracia, con la vista puesta en alcanzar la plena dignificación del trabajo y de quienes trabajan, redistribuyendo la riqueza nacional para construir, día a día, una sociedad más justa y libre para todas y todos los habitantes de nuestro país. Como nunca antes, los trabajadores venezolanos podemos afirmar con orgullo que, inspirados en los ideales del Libertador Simón Bolívar, estamos participando en la gran tarea histórica de sentar las bases de un modelo económico y social sin pobreza ni excluidos, sin explotadores ni explotados, con absoluto respeto por los derechos laborales, con auténtica independencia frente a los centros de dominio mundial, donde la solidaridad se impone frente al egoísmo y al individualismo, donde el pueblo ejerce su poder soberano y decide su propio destino.

Sin ceder un ápice en la independencia de clase que ha caracterizado siempre al movimiento sindical que representamos, reconocemos nuestra total identificación con el proceso de cambios que se vive en nuestro país, pues sin lugar a dudas el mismo persigue, entre otros objetivos, hacer realidad concreta la protección social y el trabajo decente y dig-

no para todas y todos, enfrentando la obsesiva resistencia de un cierto sector patronal acostumbrado a enriquecerse con el trabajo mal pagado y desprotegido, un sector empresarial que considera que el mejor sindicato es el que no existe o aquel que se pone de rodillas frente a sus apetencias desmedidas.

Este es el mismo sector empleador privado que ya actuó contra el estado de derecho en Venezuela, con la finalidad de derrocar al gobierno legítimamente electo por los venezolanos, pero de igual modo son los que sistemáticamente irrespetan los derechos de los trabajadores de nuestro país. Pero los planes para frenar los cambios progresistas en Venezuela no son un hecho exclusivamente nacional ni están bajo la dirección de algún gremio empresarial local. Como se sabe, existe toda una campaña internacional contra el pueblo venezolano, impulsada y promovida por algunos círculos transnacionales de poder, respondiendo particularmente a los intereses de una gran potencia mundial.

Toda esta explicación la damos en este momento, pues consideramos necesario llamar la atención de todos ustedes sobre cuál debe ser el papel de la OIT en una situación como la que acabamos de describir. Nos preguntamos, ¿debe la OIT ser indiferente ante las agresiones y provocaciones de alguna potencia industrializada contra un pueblo que sólo pretende ser libre y autodeterminar su destino? ¿o debe acaso la OIT tomar partido a favor de algún sector que se levanta abruptamente contra la voluntad popular y contra el estado de derecho?

La respuesta obvia sería no, ni debe ser indiferente ni debe favorecer a los que atentan contra la democracia ni contra los intereses de un pueblo. Pero nos vamos de esta Conferencia con una gran preocupación, observando signos de incoherencia entre las declaraciones y objetivos proclamados de esta Organización con la práctica y decisiones de algunos de los instrumentos y mecanismos de la OIT. Es el caso de lo sucedido con Venezuela en la Comisión de Aplicación de Normas de esta Conferencia: la primera sorpresa tiene que ver con que se incluyera a Venezuela en la lista de países que han de ser evaluados en la Comisión, mientras algunos otros, como Colombia, donde se asesina alevosamente a dirigentes sindicales, queda sin evaluación. Pero además, para sorpresa nuestra y de la mayoría de los miembros de dicha Comisión, se adoptan unas con-

clusiones que no se corresponden ni con lo debatido en la Comisión ni con la realidad de lo que sucede en nuestro país.

En dichas conclusiones se incluyen varios elementos falsos, imposibles de demostrar, para hacer creer que en Venezuela se cometen violaciones del Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (núm. 87), pero a la vez se asumen las consignas de quienes ejecutaron un golpe de Estado y un sabotaje a la economía causando profundo daño al país y al pueblo trabajador venezolano. Lo curioso es que eso sucede en la Comisión de Aplicación de Normas respondiendo a solicitudes de la organización empresarial golpista y a pocos meses de iniciarse la campaña electoral presidencial.

Para cualquier observador, esas conclusiones están politizadas y parcializadas con el sector empleador que se opone al proceso de cambios en Venezuela. ¿Es que acaso existe en el seno de la OIT una tendencia que intenta alinear a esta Organización con un plan internacional destinado a satanizar, aislar y derrocar, incluso mediante la fuerza, a un gobierno legítimo, y revertir así un proceso democrático de cambios progresistas y populares? Preocupa, además, que esto pudiera aplicarse también a otras naciones en similar situación.

Si esto fuese así, estaríamos ante un proceso de desnaturalización de la OIT. Cumplimos con alertar y hacer un enérgico y urgente llamado, en especial a los trabajadores del mundo y a sus organizaciones sindicales para que, en unidad de acción, enfrentemos a las corrientes hegemónicas, imperialistas y neocoloniales que pretenden convertir a los organismos internacionales, como la OIT, en instrumentos de dominio y sostenimiento de los pueblos.

Abogamos por una OIT más democrática, transparente e independiente frente a los poderes económicos y políticos para que pueda promover y materializar, en este mundo globalizado, sus objetivos estratégicos para bien de la humanidad.

(The Conference adjourned at 1.15 p.m.)

(La séance est levée à 13 h 15.)

(Se levanta la sesión a las 13 h.15.)

CONTENTS

	<i>Page</i>
<i>Eighteenth sitting</i>	
Reports of the Chairperson of the Governing Body and of the Director-General: Discussion (<i>concl.</i>).....	1
Rapports du Président du Conseil d'administration et du Directeur général: Discussion (<i>concl.</i>)	1
Discusión del Informe del Presidente del Consejo de Administración y de la Memoria y los informes del Director General: (<i>concl.</i>).....	1
<i>Speakers:</i> Mr. Chiriboga Zambrano, Mr. d'Almeida Freire, Mr. Eastmond, Mr. Datt, Mr. Bonomi, Mr. Aljabri, Mr. Abdella, Mr. Ilonga, Mr. Malik, Mr. Ninkovic, Mr. Ngorwanubusa, Ms. Kanda, Mr. Qarqeen, Mr. Lawal, Mr. Sánchez Mesa, Mr. Zewde, Mr. van Vuuren, Mr. Giuseppi, Mr. Mesa, Mr. Ibarra Serrano, Mr. Jennings, Mr. Rambharat, Mr. Fostik, Mr. Devendra, Mr. Celi Vegas, Mr. Eusse	